

- Alma.* Ya tengo yo manifiesta  
de vuestra inmensa bondad  
tanta merced; ¡que caudal  
quisiera, para poder  
sabéroslo agradecer  
cual pide tal beneficio!
- Oración.* No temas, Alma, es oficio  
que me toca y yo le haré.
- Amor.* Ven Alma mía y haré,  
que descanses en mis brazos.
- Alma.* Felices y dulces paces  
que en tu servicio he de dar.
- Amor.* Ea, ven á descansar;  
llévala pronto, Oración,  
pues que con agrado acudes.
- Oración.* Aquí mis madres se acaba  
el coloquio de virtudes.
- Alma.* Recibid la voluntad.
- Amor.* Y perdonad nuestras faltas,  
que si Amor nos hizo hacerlas  
también sabrá perdonarlas.

COLOQUIO ESPIRITUAL ENTRE  
**EL ALMA Y LA PAZ**

SALEN

EL ALMA  
LA PAZ

LA SINCERIDAD  
EL CELO SANTO

*El Alma y la Paz.*

- Alma.* Yo te respeto y te amo  
como á mi madre y señora,  
y si he replicado agora  
á tus órdenes y gusto,  
no ha sido porque disgusto  
de obedecer puntual.
- Paz.* Quisiera que con amor  
igual me correspondieras.
- Alma.* Quejarte de mí pudieras  
á no haber exprimentado  
mi puntual obediencia,  
y diré con tu licencia,  
que en servirte y estimarte  
no daré ventaja á nadie,  
aunque en lo demás á todos.
- Paz.* ¡Cuántos caminos y modos  
halla siempre la disculpa!
- Alma.* Si amarte tanto no es culpa,  
no la conozco en mí, Paz.
- Paz.* Quisiérate más capaz  
para enseñarte el camino  
más esencial, más divino,

- y en fin, que guie á la vida;  
que el que llevas, aunque bueno  
no es tan seguro y tan llano.
- Alma.* Llevándome de la mano  
tu cuidado, iré sin miedo,  
sin recelo y sin zozobra.
- Paz.* Es muy de primor la obra  
que Dios quiere hacer en ti  
y ponéle algun estorbo.
- Alma.* Como miserable obro,  
pero advertida de ti  
la enmienda ejecutaré.
- Paz.* Presumo que no podré  
advertirte ni enseñarte  
como conviene y deseo,  
que muy prendada te veo  
de una amistad que es nociva;  
y no sé cómo te diga  
cuanto atrasa tu aumentos,  
cuanto retarda tus dichas,  
ocasiona tus desdichas,  
y nunca podrás medrar  
si no tratas de dejar  
tan necia conversación.
- Alma.* Tiene tan buena opinión,  
amiga Paz, este santo,  
que comunicarle tanto  
se origina de su fama,  
y también porque han sabido  
que admitido han sus consejos,  
los mas doctos y mas viejos  
que más tratan de virtud.
- Paz.* Por lo menos la quietud  
no la podrán alcanzar  
si le comunican mucho.
- Alma.* Con gran aflicción escucho,  
no te lo puedo negar,  
que le despreciéis así  
siendo un hombre tan compuesto,  
tan venerable y modesto  
que edifica solo verle;  
y sé yo que por tenerle  
en su casa y á su lado,  
un millón hubiera dado  
una persona muy santa.
- Paz.* ¡Oh! qué poco se adelanta  
tu entendimiento esta vez,  
lo que te impide no ver  
el camino de la Paz  
y tranquilidad divina,  
á que el espíritu inclina  
cuando está muy bien fundado  
en la verdad que le alumbrá,

- que esotro modo deslumbra  
y escurece á cada paso.
- Alma.* Decíme lo que hace al caso;  
es lo que siempre entendí  
del afecto deste hombre.
- Paz.* Aun siquiera por el nombre,  
Alma, si advertida fueras,  
conocer quién es pudieras  
y recatarte en efeto,  
porque si es Celo indiscreto,  
nombre y apellido es tal  
que como de un grande mal  
guardarte fuera cordura.
- Alma.* Así tenga yo ventura  
como siempre me pagó  
su santidad, su buen trato.
- Paz.* No te ha salido barato,  
pues te cuesta la quietud  
el escuchar sus razones,  
pues hecha fiscal de acciones  
de tus hermanos, te trae  
en atómos detenida;  
tan triste é inutil vida,  
bien se puede comparar  
con la que suelen pasar  
los soberbios envidiosos,  
que á todos se hacen odiosos  
y á todos cansan y ofenden  
y los aborrecen todos.
- Alma.* ¡Qué de suertes, qué de modos  
puede tener el engaño!  
mas por ti en el desengaño  
Paz mia, caminaré,  
y con esto bien podré  
conseguir el ser perfecta.
- Paz.* El ser muy justa y muy recta  
Alma, consiste en la Paz;  
solo conmigo podrás  
llegar al fin que pretendes;  
cuanto has menester entiendes  
si solamente de ti  
vieres defectos y faltas,  
y en los otros solamente  
advirtieras las virtudes,  
no mirando sus defectos.  
Estos todos son efectos  
de espíritu verdadero,  
esencial sólido y puro,  
donde ya la caridad  
vive de asiento contenta,  
que el Celo necio atormenta  
y no te deja gozar  
de lo que Dios suele dar
- al que dejando cuidados  
que no le tocan, atiende  
á conocer de su ser  
la vileza y proceder,  
sin investigar de nadie  
que no le toque, las cosas  
desabridas ó sabrosas,  
quiero decir las perfectas  
ó que lo dejen de ser.
- Alma.* ¡Que tanto mal pueda hacer,  
pesarme que mis hermanos  
no sean en todo buenos  
y advertírselo tal vez!  
nunca presumí tal cosa.
- Paz.* Acción es dificultosa  
darle el medio que conviene;  
y la medida y sazón  
en tal caso y ocasión  
es lo cierto el excusarlo  
como hace el cuerdo y discreto.  
(Sale la Sinceridad.)
- Sincerid.* El señor Celo indiscreto,  
señora Paz, solicita  
con toda su gravedad  
hacer al Alma visita.  
Pienso que ha llegado ya,  
porque anda con grande prisa,  
que el galan que amores pisa  
no tarda mucho en llegar.  
Es el viejo muy brioso.
- Alma.* Y á mí parece enfadado  
por lo que la Paz me enseña;  
él entra, quiero callar.  
(Entra el Celo indiscreto.)
- Celo.* Al Alma quisiera hablar  
en negocios que la importan  
no menos que ser muy santa.
- Paz.* Lo que fabrica me espanta,  
lo que traza es sin compás.
- Sincerid.* Es su ingenio muy capaz  
y dicen que entiende mucho  
de espíritus y virtudes,  
con grande luz y destreza,  
y que si á reñir empieza  
que lo sabe proseguir.
- Celo.* Yo te quisiera infundir  
un aliento muy fogoso,  
para saber enseñar,  
corregir y amonestar  
sin cesar á lo mejor.
- Sincerid.* Y la prudencia, señor,  
¿no será bien que lo temple?
- Celo.* ¿Y quien habrá que contemple  
del mundo los desvarios,

- pecados é imperfecciones,  
tanto tropel y ocasiones  
de males despeñaderos  
que á cada paso topamos?  
¿Quién tendrá quedas las manos?  
¿Quién callar podrá, si tiene  
del señor conocimiento?  
¿Puede haber mayor tormento  
que tanto imperfecto ver?  
En cierta casa entré ayer  
creyendo hallar gran virtud,  
porque debían tenella,  
y otra cosa no vi en ella  
sino mil imperfecciones.
- Sincerid.* ¿Y riñólas su merced?  
*Celo.* ¿Pues cómo podía ser  
dejarlas de reprender  
tantos defectos y culpas  
teniendo de ellos noticia?
- Sincerid.* ¿Pues es el padre Justicia?  
¿Quién le dió cargo de todo?  
¿no hecha de ver que ese modo  
le trae inquieto y sin paz?
- Celo.* Como eres poco capaz,  
Sinceridad, no me admiro  
que ignores así el camino  
que ha de andar el siervo fiel.
- Sincerid.* Ande su merced por él,  
que á cada paso sin duda  
tropezará en mil errores;  
los míos fueran mayores  
si siguiera su doctrina.
- Celo.* Es muy rara y peregrina  
para que el necio la entienda.
- Sincerid.* Yo pretendo que la enmienda  
entre primero en mi casa,  
y lo que en las otras pasa,  
no lo quisiera saber,  
que ni me va ni me toca.
- Celo.* Tienes tú virtud muy poca  
para que puedas sentir  
de los prójimos el daño,  
y cuanto abraza y consume  
á quien tiene celo ardiente,  
ver perdida tanta gente  
por no atender á su bien  
y andarse tras lo finito  
buscando siempre el encanto.
- Sincerid.* Si su merced es tan santo,  
procure con oraciones  
mas que con finas razones;  
en su celda metidito,  
hablando siempre poquito
- y obrando con humildad,  
alcanzará grandes cosas,  
porque son vanas y ociosas  
otras diligencias, Celo,  
y encarecerte no puedo  
lo que me ofende tu modo;  
tú quieres saberlo todo,  
reñir, juzgar, reprender,  
ajenos delitos ver  
y nunca mirar los tuyos,  
más que si inculpable fueras.
- Celo.* Si tú mi afecto tuvieras,  
miraras por el decoro  
y honra de aquel gran Señor,  
á quien el vil pecador  
ofende tan sin recelo.
- Paz.* Calla ya, indiscreto Celo  
y conócete á ti mismo.
- Celo.* Tengo en mi pecho un abismo  
de congojas y aflicciones,  
porque pecan mis hermanos.
- Alma.* Mirate, Celo, á las manos,  
qué son tus obras, y advierte,  
y teme como á la muerte  
mirar las ajenas culpas.
- Paz.* El buscarles las disculpas  
de sus yerros trae la Paz.
- Alma.* El no está deso capaz,  
antes cree que merece  
en entremeterse en todo;  
yo estaba del mismo modo  
descomponiéndolo todo,  
y mucho mas mi interior,  
hasta que tú con amor,  
Paz querida, me advertiste,  
y con tu enseñanza hiciste  
que el Celo indiscreto huyera.
- Sincerid.* Cierto es que de otra manera  
sin remedio te perdieras  
y triste vida vivieras  
enfadando á todo el mundo.
- Celo.* ¿Hay engaño mas profundo?  
¿que califiquen por malo  
el que tenga sentimiento  
de que mi Dios no sea amado  
como merece y deseo?  
¿Puede haber más triste caso?  
¿Puede hacerse en esta vida  
más terrible desacato  
á tan amable Señor,  
á un dueño tan soberano?  
¡Aquí de Dios, que me obligan  
á que salga de mi paso!

Aquí pierdo en un instante  
cuanto tuviera ganado  
en tantas obras heroicas  
como estoy ejercitando.  
¡Señores, que pierdo el juicio!

*Alma.* Pues ¿cuándo estuvo ganado?

*Paç.* Templad el tono y la voz.

*Sincerid.* ¿Queréis iros más despacio  
en esas exclamaciones?  
Mirad que juntáis el barrio;  
pero esto en nuestra vida  
lo vemos á cada paso.  
Más ruidos habéis movido,  
comunidades turbado,  
más familias descompuesto  
y discusiones causado,  
que tiene arenas el mar  
y esta tierra tiene partos.

*Celo.* ¿A Elias por semejanza  
decís tales desacatos?

*Alma.* Ese lo es y herejía;  
¿qué decís, Celo, villano?  
El celo que tuvo Elias  
fue muy discreto y muy santo,  
y á los idólatras viles  
persiguió muy alentado.  
Pero vos, con imprudencias,  
de vuestros santos hermanos  
brujuleáis los defectos,  
las virtudes acechando,  
para descubrir en ellas  
si hay algo que no esté sano.  
y luego de unos en otros  
lo vais diciendo y contando.  
Inquietando á vos y á ellos  
sin que de todo este caso  
se saque mayor provecho,  
antes conocidos daños;  
que yo, como exprimentado,  
digo lo que me ha pasado  
cuando necia os escuché,  
que lo tengo bien llorado.  
Y así quisiera que en mí  
escarmienten los mas sabios  
y no se dejen llevar  
de lo aparente y pintado,  
que así engaña y lisonjea  
de vuestro modo afectado,  
de la santidad mentida  
con que encubris los engaños  
con que paliáis á veces  
inconvenientes y daños.

*Sincerid.* Como soy Sinceridad  
ya me lastimo de ver  
al Celo indiscreto triste.

*Celo.* Porque el Alma me resiste  
estoy de aficciones lleno.

*Paç.* Es un nocivo veneno  
andar siempre en inquietudes;  
no se adquieren las virtudes  
á voces y con porfias.

*Celo.* Estas son desdichas mías,  
que mis intentos son santos,  
y esto probaré con tantos  
testigos cuantas personas  
ha habido celosas siempre,  
en tan divinas historias  
en el Viejo Testamento  
y el Nuevo con mil glorias.  
Aquel celebrado Celo  
de Finés, ¿quién no le abona,  
con el cual dió muerte á dos  
con su espada vengadora?

*Sincerid.* Por vuestra vida, don Celo,  
que no refráis agora  
sin propósito ni causa  
las tragedias lastimosas,  
de ahora cincuenta mil años.  
Contadnos de las piadosas,  
pacíficas y quietas,  
humildes y fervorosas,  
que mirándose á sí mismas  
nunca miran á las otras.  
Y siempre fue más seguro  
en esta cuestión dudosa  
juzgar que la otra es santa  
y que yo soy pecadora.  
Porque en celos necios siempre  
nos ha dicho la experiencia,  
que en lugar de edificarla  
se destruye una conciencia.

*Paç.* Y con buenas intenciones  
sin la prudencia miradas,  
y ejecutadas sin modo,  
se han hecho más desatinos  
que puede decir un loco.

*Celo.* Todo lo tengo en muy poco  
y estoy de mí tan pagado,  
que mi camino sin duda  
le tengo por acertado,  
y amando á Dios, que es tan bueno,  
¿quién deja de procurar  
que no tenga nadie faltas?

*Sincerid.* Vaya su paternidad  
y súbase luego al cielo,

- que en esta vida mortal,  
si bien es grande trabajo,  
culpas no pueden faltar,  
y querría yo saber  
si con toda su bondad  
juzga de sí no las tiene,  
que no querría yo más  
para decir con mil ganas  
que es mentira y falsedad.
- Celo.* No digo yo que soy bueno,  
pero acreditando están  
mi persona, mis intentos,  
que sin torcimientos van  
á buscar de Dios la honra.
- Alma.* La vuestra buscando váis,  
porque Dios se glorifica  
que en solo callar y amar,  
obedecer y sufrir  
el fundamento pongáis.
- Celo.* Hablar con quien no lo entiende  
es lo mismo que no hablar;  
las cosas altas y raras  
de vuelo se pasarán  
á los talentos muy cortos;  
los presentes lo serán.
- Sincerid.* Por la parte que me toca,  
muy agradecido está  
el favor; mil años viva  
talento que es tan cabal.
- Alma.* Calla, no hables en eso,  
que se ofenderá la Paz,  
y aun á ti misma te agravias  
siendo la Sinceridad.
- Sincerid.* Es que hablaba yo de gracia.
- Paz.* Cuando es la materia tal  
ni aun por gracia se hable en ello,  
que siempre parece mal.
- Celo.* Cuanto dicen son delirios;  
yo espero á ver si podrá  
el Alma, que está engañada,  
reducirse á mi verdad.  
Quiero probar con halagos,  
aunque me parece mal,  
que lo rígido y lo serio  
es lo que conviene más.
- Sincerid.* Alma, que á halagarte llega.
- Alma.* Con algún baston será;  
yo con la Paz me defiendo,  
no se me aparte jamás;  
no quiero más inquietudes  
por las ajenas virtudes;  
no tengo más de un negocio;  
dense al trabajo y al ocio
- cuantos en el mundo viven,  
pues que no están á mi cargo,  
y sólo de mi descargo  
me toca agora cuidar.  
De lo demás descuidar  
como si sólo en el mundo  
viviéramos Dios y yo.  
¿Quién á mi cuidado dió  
las almas de mis hermanos?  
Estén enfermos ó sanos,  
yo cuide de mi salud  
y mi bien espiritual,  
porque si yo fuere tal  
cual debo y deseo ser,  
la oración alcanzará  
para todos muchos bienes.
- Celo.* Dime ¿por qué te detienes  
y no sigues mis consejos  
y los desprecias y olvidas  
sin atender á tu bien?  
¿Por qué tratas con desdén  
á quien siempre ha procurado  
que seas perfecta y santa?  
Qué poco que se adelanta  
tu fervor, pues ya te olvidas  
tus prójimos y me obligas  
á que lllore el que te pierdas  
si á oirme no te resuelves,  
y á ayudar á tus hermanos  
con muchas exhortaciones  
y severas reprensiones  
y discretas advertencias.  
Perdiste cuanto ganado  
tenías, cuando los dos  
hacíamos tanta hacienda.
- Apetito.* Aunque la Paz me reprenda  
tengo que reñir con él;  
dime, necio, dí cruel,  
¿qué ganancia tuve yo  
cuando contigo vivía?  
¿Tuve noche, tuve día  
que la pasase con gusto?  
Un continuado disgusto  
con tus celos é inquietudes,  
unas soñadas virtudes  
sin ningún ser ni sustancia.
- Sincerid.* Y con pertinaz instancia  
cansando á todos sin tasa,  
¿hubo convento ni casa  
recogimiento, hospital,  
que no recibiese mal  
todas las trazas, quimeras,  
que fabricó tu discurso

- é indiscreto ejecutar?  
 No me quisiera acordar  
 de los males que has causado  
 como necio porfiado,  
 como presumido y loco.
- Alma.* A cólera me provocó  
 sólo en pensando los daños  
 que ha ocasionado tu celo  
 é indiscreto desvarío,  
 y hartó grande fuera el mío  
 á no estar escarmentada,  
 advertida y deseosa  
 de no mirar jamás cosa  
 que no eche á buena parte.
- Pax.* Toda la ciencia y el arte  
 para conseguir dichosa  
 la amada tranquilidad  
 que los santos tanto aprecian  
 y por ella se desprecian  
 como la cosa mas vil,  
 está sola en presumir  
 que eres peor que todos  
 y que te llevan ventaja;  
 con este estimarte baja,  
 como de verdad lo eres,  
 subirás cuanto quisieres,  
 y tanto descollarás  
 que te unas al más alto,  
 viviendo sin sobresalto  
 de poder caer de ahí;  
 quiero decir, mientras vivas  
 en tu nada sepultada,  
 en tu miseria enterrada  
 con profunda comprensión,  
 sin que la vana opinión  
 haga ya impresión en ti,  
 y la de todos así  
 crezca y se descuelle más;  
 siempre alabrarlas podrás  
 con sumo gusto y aprecio,  
 que en faltando el Celo necio  
 te parecerá muy bien  
 cuanto dijeren y obraren.
- Sincerid.* Por siempre jamás, amén.  
 Parece que has predicado,  
 Paz mía, con gran fervor;  
 bendígate aquel señor  
 que te me dió á conocer.
- Alma.* Grande bien nos quiso hacer.  
*Celo.* Inteligencia he tenido  
 que en cierta comunidad  
 se concierta un grande mal  
 que ha de hacer riza y extrago.
- Sincerid.* ¿Pues quién te trajo esa nueva  
 de tanta pena y dolor?
- Celo.* Mi espíritu y grande amor  
 de mis prójimos y hermanos  
 que me hacen morir en brasas.
- Pax.* Por cierto que tú lo pasas  
 con grande penalidad  
 é inútil trabajo siempre.
- Celo.* ¿Es posible que consienta  
 el prior cosa como esta?  
 que no tiene celo muestra;  
 no le han dado más, ¡Jesús!  
 Dios le dé del todo luz  
 para que rija los frailes  
 con vara de hierro fuerte;  
 el lego merece muerte  
 ó si no cárcel perpetua.
- Sincerid.* ¿Han visto lo que se inquieta?  
 Consigo solo está hablando.
- Celo.* Él lo está considerando  
 y con eso se destruye.  
 Porque el mozo en tanto huye  
 y queda el castigo en calma.
- Sincerid.* Atiende que dice el Alma;  
 en castigos y en prisiones,  
 sus mal formadas razones  
 están agora entendiendo.
- Celo.* Que esté el marido vendiendo  
 su pobre mercadería  
 y su mujer sin tomar  
 la rueca ni la almohadilla,  
 ¿quién no se pudre y aflige  
 que su amo no corrige  
 á un criado tan ingrato?
- Sincerid.* ¿Si tendrá también el gato  
 su culpa y su corrección?
- Celo.* Ya se perdió la ocasión  
 y no podrá la abadesa  
 disciplinar á la monja;  
 todo el diablo se lo lleva.
- Sincerid.* Antes te lleve con ello,  
 que no harás falta ni mengua  
 en esta ni en otra parte.
- Celo.* Perdiendo estoy la paciencia;  
 atado estoy sin poder  
 discurrir como quisiera,  
 que se pierden sin remedio  
 sin que queden ya en la tierra  
 sino mi celo y mi amor.
- Sincerid.* Bien se le luce á la negra  
 y triste tierra, que vos  
 sólo estáis en su defensa;

pobre siglo que ha venido sin que otro reparo tenga.

*Paz.* Menester es remediar con alguna grave pena, ó curar con medicinas locura tan estupenda.

*Alma.* ¿Qué remedio tomaremos para que sane de lepra tan grande y perjudicial que inficiona á cuanto llega?

*Sincerid.* Aunque se juntasen hoy Hipócrates y Avicena, el gran Galeno, Esculapio, y diesen cuantas recetas y aforismos sin cesar, no sanarán los que tengan enfermedades ó achaques de tan nociva dolencia.

*Alma.* Pues en fin, ¿qué se ha de hacer? ¿Hemos de querer que pierda lo poco que le ha quedado de juicio en esta materia?

*Paz.* Yo le aplicaré remedio, no digo porque él le tenga, que siendo tan imposible en pertinacia tan necia, demás de gastar el tiempo en tan inútil empresa, fuera desacreditarnos si alguna lo pretendiera. Pero en fin, para ausentarle y echarle de nuestra tierra, yo discurriré después lo que en todo más convenga, para que quietas estemos pacíficas y contentas.

*Sincerid.* ¡Qué pensativo que está fabricando sus quimeras! ni nos mira, ni nos oye; ¡Dios por quien es dél se duela!

*Celo.* Si, sí: buen medio será el partirme yo á la guerra, á mirar si los soldados bien las órdenes observan que les dá su Capitán; que será cosa muy fea ver que en la milicia falta en su modo, la obediencia.

*Paz.* Que no es faltarle muy poco; ya de necio ha dado en loco.

*Alma.* ¡Notables aprehensiones!

*Sincerid.* Esto es dejar al principio sin castigo las pasiones.

Este pobre, por dejarse con buena intención sería llevar de su condición, sin buscar consejo ó guía que le ofrecias tú, Paz, con tanto agrado y caricias.

*Paz.* No se vió igual compasión.

*Sincerid.* Quiero seguirle el humor para entretenerme un rato. Demos esto de barato de cuanto hemos padecido con todas sus barahundas.

*Celo.* Yo no sé en lo que te fundas en no ir á misa temprano.

*Sincerid.* ¿Quién es ese mal cristiano que no acude como debe á tan gran obligación?

*Celo.* Bien hayas tú que así vuelves. Este es un Regidorcico de unos catorce años, y solia ser bonico

*Sincerid.* ¡Oh, qué males tan tamaños! ¿Pero cómo lo has sabido?

*Celo.* Háme lo dicho un criado que es cierto muy á mi modo; siempre me lo cuenta todo cuanto ha pasado en su casa, y lo que en las otras pasa, que es muy santo y muy celoso.

*Sincerid.* Ese es caso milagroso que diga lo que en sus casas hacen todos los vecinos.

*Celo.* Tiene modos peregrinos para inquirir y saber.

*Sincerid.* Muy sabio debe de ser.

*Celo.* Trata conmigo, ¿pues no?

*Sincerid.* Pues también lo seré yo.

*Celo.* Eres muy llana y sencilla y aun no creo que me hablas con amor y con lisura, que es muy poca mi ventura; casi todos me aborrecen.

*Paz.* Cuanto tus delitos crecen, tanto de tiempo perdemos.

*Alma.* Déjale, que por lo menos no hace en otra parte mal y excusamos disensiones.

*Celo.* Notable obstáculo pones para que con más decencia, más culto y más reverencia se celebren los oficios. En una iglesia tan grave no lo tengo de sufrir,



antes lo pienso escribir  
luego al punto á Su Eminencia.

*Sincerid.* ¿Quién provoca tu paciencia  
é inquieta tu gravedad?

*Celo.* Una muy grande maldad  
que se ha cometido cerca  
desta insigne villa y Corte,  
en una pequeña aldea;  
unos órganos muy lindos  
que había para las fiestas,  
estaban llenos de polvo  
y sin ninguna cubierta.

*Sincerid.* ¡Válgame Dios, qué desgracial  
¡no hay consuelo para ella!

*Pax.* Bueno va de disparates,  
Dios componga tu cabeza,  
y rogando por nosotras  
nos fortalezca las nuestras.

*Alma.* No sé que se pueda hacer.

*Sincerid.* Yo daré una traza buena,  
¿no dicen que hay en Madrid  
casa de locos muy buena?  
Pues enviémosle allá.

*Pax.* Pero aunque se ha vuelto loco  
con ellos tendrá contiendas;  
dejad á los pobres locos  
con su desgracia y miserias,  
que sin duda crecerán  
con compañía como esta.

*Alma.* Cierto que has dicho muy bien;  
aun el loco hallará pena  
con un Celoso ignorante  
que la ventaja le lleva.

*Sincerid.* En fin, ¿qué habemos de hacer?  
¿no hallas á donde puedas  
acomodar para siempre  
un hombre de tantas prendas?

*Pax.* Porque son tantas y tales  
no está, ni con muchas leguas,  
fácil la estancia que darle  
que á propósito lo sea;  
¿quién habrá que le reciba  
ó que consigo le tenga?  
Pues ha de reñir á todos  
en entrando por la puerta,  
en advirtiendo la falta.

*Alma.* También aunque no la tenga  
y si fueren las personas  
muy medidas y compuestas,  
no se librarán por eso  
de una corrección severa.  
También en todos estados  
de casadas y doncellas,

de monjas y frailes, pues  
con estos siempre las riñas  
más airadas y sangrientas;  
ya si no son observantes  
y si lo son también cela,  
si rezan, que rezan mal,  
si no rezan, eso cela;  
de todo un pleito levanta  
y con nada se contenta.

*Sincerid.* Estamos que no sabemos  
qué hacer de su reverencia;  
señor don Celo indiscreto,  
¿un consejo no nos diera,  
por qué en su casa ninguno  
recibirle en ella quiera?

Estar en esta no es  
para nadie conveniencia;  
á usted porque no se halla  
con gente que no pelea,  
y á nosotros por tener  
las cabezas muy enfermas,  
con que nos tiene este caso  
con grande cuidado y pena;  
díganos su parecer,  
así halle quien le quiera,  
quien le sufra, quien le escuche,  
que hará grande penitencia.

*Celo.* ¿Eso se ha de preguntar  
á un hombre de tantas prendas?  
¡Oh! el mundo se acaba ya,  
pues vemos señales ciertas,  
que aunque no es nuevo en el mundo  
el que la virtud padezca,  
señales del juicio son,  
pues que nada se reserva  
del Celo al ardiente brío  
de la observancia primera;  
al que siente como debe  
de Dios todas las ofensas,  
al prototipo de Elías  
que viene por línea recta  
de Fines y Matatías.

*Sincerid.* Venga usted enhorabuena  
de todos esos señores,  
que con tal sangre en las venas  
no era mucho que quisiera  
que todo ser pereciera.  
Cierto que usted es muy honrado  
si tiene tal ascendencia.

*Alma.* ¡En buena nos ha metido!

*Sincerid.* Levantado hemos cantera.

*Celo.* ¡Á mí échame de su casa!  
el Alma que sin mí queda,



- ¿qué ha de hacer sino perderse  
sin Celo ¿quién la despeña?
- Pax.* Grande trabajo tendrá  
si le faltan las pendencias.
- Celo.* ¿Y los méritos, señora,  
que gana el que siempre cela?
- Pax.* Mejor dirás los que pierde  
con andar continuo inquieta,  
pero al fin yo determino,  
que soy la Paz verdadera,  
que tú no quedes en casa,  
y que el alma no te vea,  
no te sustente ni admita  
por un instante siquiera,  
y no hay réplica ninguna  
que ya de importancia sea,  
porque lo tengo mirado  
con toda cuanta advertencia  
he sabido, y así estoy  
en esta ya muy resuelta;  
mira cuando quieres irte  
porque al punto se prevenga  
lo necesario al viaje  
porque vayas con decencia.
- Sincerid.* Mire usía signore, coche,  
caballo, mula ó litera  
escoja á su voluntad,  
que está muy pronta la nuestra  
á darle cuanto pidiere  
porque se vaya y no vuelva.
- Celo.* En postas caminaré  
por llegar presto á esa tierra,  
que estará necesitada  
de quien la cele y advierta.
- Sincerid.* Habla usía como quien es;  
está esperando sedienta  
á que la dé unos palos  
con sus palabrazas secas.
- Celo.* Ella estará deseosa  
de mi corrección severa,  
que no todos son ingratos  
que han de aborrecer quien lleva  
ánimo de corregirles  
y procurarles la enmienda.
- Sincerid.* Como allá en Berbería  
ó en Etiopia, prevenga  
correcciones á costales  
ó á carros, enhorabuena,  
y cierto que hará una obra  
de caridad muy acepta,  
si fuere á ver si el gran turco  
pone el turbante á derechas,  
y á mirar si el preste Juan  
guarda en la risa modestia,  
y si las genuflexiones  
con puntualidad atenta  
las hace como debía  
el gran Tamorlan de Persia.  
Y si no hacen estas cosas  
con espíritu y decencia,  
obra será meritoria  
el quebrarles las cabezas.
- Celo.* De todo estoy advertido,  
mi cuidado en todo piensa  
y nada puede omitir  
el Celo que me atormenta.
- Sincerid.* Enhorabuena, señor,  
viva con esa pelea,  
pues él en ella se mete  
sin obligación que tenga.
- Pax.* Es muy justo que quien busca  
sin grande ocasión la guerra,  
en ella muera infeliz  
sin que lástima le tengan.
- Alma.* ¡Oh, dichosisima Paz!  
quien te busca y te desea,  
ya tiene gajes de gloria  
y ya huella las estrellas;  
no mas mirar en las otras  
faltas grandes y pequeñas.  
En las mias ser un lince  
sin ojos en las ajenas;  
al contrario solia ser,  
pues con tan poca advertencia  
era un Argos para todos,  
sin que excepción admitiera,  
y para mí tan sin ojos  
como si no los tuviera.
- Pax.* Gracias al que quiso darte  
la luz en esas tinieblas.
- Alma.* Bendito y glorificado  
por eternidades sea,  
que esta ciencia me ha enseñado  
á ver sólo mis miserias.
- Sincerid.* No te ha hecho poca merced.
- Alma.* Mas mi Alma la venera  
que los éxtasis y arrobos  
que tanto todos celebran,  
y cuando yo miserable  
tales dones mereciera,  
le suplicara rendida  
y con humilde obediencia,  
me conmutara el favor  
de grandes inteligencias,  
en saber conocer bien  
mi nada y propia bajeza.

*Paz.* Eso es lo cierto y será;  
lo demás es peligroso.

*Sincerid.* Entiendo que escrupuloso  
está don Celo indiscreto  
por la plática de agora.

*Celo.* Todo mi sentir ignora,  
que yo estoy considerando  
lo que cierto está pasando  
en el Colegio Imperial.  
Que el sacristán ha hecho mal  
y no anduvo reverente,  
pues pasando por enfrente  
de la capilla mayor,  
pasó como si pasara  
por su celda ó aposento.

*Sincerid.* ¡Y aquesto le dá tormento!

*Celo.* Me traspasa el corazón.

*Sincerid.* Con grandísima ocasión;  
no se oye mayor maldad,  
pero siempre la comete  
todo humano sacristán,  
y tienen Breve del Turco  
para no hacer reverencias.  
*Sinceridad*, ¿en qué piensas  
que no vas á prevenir  
la jornada sin tardanza?

*Paz.* Esto es de suma importancia;  
no te entretengas agora.

*Sincerid.* Iré corriendo, Señora  
y aun volando si pudiera,  
que á trueco de que se fuera  
no habrá cosa que no intente.

*Paz.* Espera, que de repente  
se me ofrece que buscar  
será bien dos hombres fuertes,  
que nos le saquen de casa  
porque no haga resistencia.

*Alma.* Señora, con tu presencia  
¿cómo podrá porfiar?

*Sincerid.* Mejor será asegurar  
no nos dé de mogicones,  
que el quitar las ocasiones  
siempre fué muy acertado.

*Celo.* En el frenesí que ha dado  
de querer vivir sin mí,  
¡pobre alma! ¡*Sinceridad*  
para sus tristes hermanas  
que se pierden sin remedio!

*Sincerid.* Ponte tú, Paz, de por medio  
cuando quiera ya partirse,  
no sea que de su mano  
me dé alguna triste prenda  
para que pueda acordarme

de su mercé aunque no quiera.  
Temblando de miedo estoy  
y en el pulso intercadencias  
tengo, juzgándome ya  
ó descalabrada ó muerta.

*Alma.* Si te acompaña la Paz,  
*Sinceridad*, no le temas.

*Paz.* ¿Buscastes los hombres fuertes?

*Sincerid.* Sí señora, y á la puerta  
están cierto muy alegres  
de sacarle desta tierra.

*Paz.* ¿Supiste cómo se llaman?  
porque los nombres convengan  
con lo que han de ejercitar  
porque a propósito sean;  
¿buscaste los que te dije?

*Sincerid.* Los mismos, y ojalá fueran  
muchos más, porque mi miedo  
un ejército quisiera;  
¿si me sacará los ojos?  
¿Si me arrancará las muelas?  
Presumo que ya mis miembros  
mutilados se presentan,  
y el Señor que me los diera  
recibalos su clemencia.  
Ya miro el triste cadáver  
que yace sobre la tierra,  
siendo pasto de las aves,  
ó de la sangrienta fiera.  
¡Ay de mí! ¿qué puedo hacer?

*Alma.* *Sinceridad*, ¡si no entran!  
¿por qué temen esos hombres  
deste otro la braveza?

*Sincerid.* Son ellos cuerdos, sin duda,  
porque llevarán si entran,  
lo que aquesta desdichada  
con tanto temor espera.

*Paz.* No es por temor el entrar,  
que no es posible que tenga  
el conocimiento propio,  
miedo á nada que no sea  
el salir de conocer  
su nada con tal certeza;  
pues el otro que es muy noble  
tampoco es justo que tema,  
que siendo el propio desprecio  
no habrá nadie que le ofenda.

*Sincerid.* Un inconveniente hay  
para que llevarle puedan.

*Paz.* ¿Cuál es?

*Sincerid.* Ser mudos los dos,  
que yo lo he visto en las señas.

*Paç.* ¿Qué importa que sean mudos?  
ellos harán su obediencia.

*Alma.* El propio conocimiento  
y el desprecio propio aciertan  
para mirarse mejor  
con alta y sabia prudencia;  
siempre añadirán de ojos,  
lo que les falta de lengua.

*Sincerid.* ¡Oh! que linda añadidura  
si el divino Provisor  
por dicha á mí me la diera!  
Mas la quisiera en mi plato,  
que la ración más entera;  
si de los que has escogido  
que le saquen desta tierra  
él se acompañara siempre.  
sanara de su dolencia.

*Celo.* ¿Qué dolencia tengo yo?  
Vosotras sois las enfermas,  
no sólo en la voluntad;  
del entendimiento ciegas  
desterráis de vuestra casa  
quien la defiende y la cela.

*Sincerid.* Ya escampa, señoras mías;  
no hay sino prestar paciencia.

*Celo.* Yo no lo siento por mí,  
mas me duelen vuestras menguas,  
que á mi persona con ansia  
en muchas partes esperan.

*Sincerid.* Pues si os esperan, señor,  
al martirio se prevengan.

*Paç.* Yo le veo pertinaz,  
sin esperanza de enmienda,  
y por eso doy agora  
difinitiva sentencia.  
Escribe, Sinceridad,  
y el Alma esté muy atenta.

*Sincerid.* Aquí está tintero y pluma  
bien cortada, y bien ligera  
la mano para escribir  
una tan justa sentencia.

*Paç.* Escribe, que desterrado  
el Celo indiscreto sea,  
á las islas más remotas,  
inhabitables y yermas,  
sin poder jamás vivir  
donde haya gente discreta.

*Alma.* Grande aunque justo castigo.

*Celo.* Muy grande castigo fuera  
sino supiera yo hacer  
entendidos con mi ciencia.

*Sincerid.* Necios dijeras mejor.

*Paç.* Prosigue y no te detengas;  
que en monasterio jamás  
entrar, ni aun mirarle pueda.

*Celo.* Deso no se me da nada  
pues que no he menester puertas,  
además que á mí las monjas  
y los frailes, con presteza,  
como sin mí no se hallan,  
me buscarán donde quiera  
que estuviere, aunque del mundo  
salido una vez hubiera.

*Alma.* Para todo halla salida.

*Paç.* Yo me huelgo que la tenga,  
que en su fantasía solo  
tienen ser ya sus quimeras;  
y no escribas más, pues basta  
que él aquestas cosas sepa;  
¿qué orden llevarán los dos  
que en su compañía lleva  
para que le acaben luego  
que vean que no se enmienda?

*Sincerid.* ¿Entrarán estos señores?

*Paç.* Entren muy enhorabuena.

*Sincerid.* No son sordos, aunque mudos.

*Alma.* Nunca lo fué la Obediencia.

*Sincerid.* Entren señores hidalgos.

*Alma.* ¡Con qué despejo que entran!

*Paç.* Asidle y llevadle fuera.

*Celo.* Yo me iré sin tanta fuerza,  
que harto deseo yairme  
donde ejercitar pueda  
en reñir con gran coraje  
todo lo malo que vea.

*Sincerid.* ¿Ven, cómo se va enmendando?

*Paç.* Salga sin tardanza fuera.

*Celo.* Dichoso yo que me voy,  
é infelices los que quedan,  
sin quien riña y sin quien vea  
todo lo malo que hacen.

*Sincerid.* Su reverencia descuide  
que primero faltará  
la comida y aun la cena.

*Paç.* Ya nos detemos mucho,  
perdonen sus reverencias.

*Alma.* De los hierros del coloquio  
pide perdón Sor Marcela  
para lo representado,  
que está sin dientes ni muelas.

*Paç.* Para lo escrito, que estaba  
con gran dolor de cabeza;  
además, que es ya la pobre,  
caduca como tan vieja.

*Sincerid.* Pero amaros y serviros,  
aunque á serviros no cierta,  
siempre lo desea y tiene  
un ansia muy verdadera.

*Paz.* Á todas el cielo guarde  
haciéndolas muy perfetas,  
y el Celo indiscreto, madres,  
en ninguna, que se vea.

COLOQUIO ESPIRITUAL

DE LA ESTIMACIÓN DE LA RELIGIÓN



*Salen el ALMA y la VERDAD.*

*Alma.* Bien sé, Verdad, que te debo  
mucho amor y beneficios,  
y conozco los oficios  
de piedad que usas conmigo;  
sé que por tí, por amigo  
tengo al Señor Soberano;  
que no hay propio ni hay extraño  
que por tí no me haga bien.  
Mil gracias, Verdad, te den  
mis potencias y sentidos;  
ellos están advertidos  
y recogidos están;  
después que me comunicas  
todos los bienes me aplicas,  
no hay dicha que no me venga;  
quiera Dios siempre te tenga  
á mi lado y en mi casa.

*Verdad.* Quedo, adelante no pasa  
ni encarezcas mis servicios,  
que todos son beneficios  
que debes agradecer  
al Señor que te dió el sér  
y una buena voluntad  
para saberme buscar  
con tanto afecto y cuidado;  
por su gracia me has hallado  
y me sabrás conservar;  
así, para procurarlo  
con afecto y con desvelo,  
echar la Mentira luego  
de casa sin dilación,  
la primera prevención  
para guardarme ha de ser;  
es perjudicial mujer  
y mi mortal enemiga;

por más que yo te lo diga  
no podrás, Alma, creer  
el mal que te puede hacer  
en todas tus pretensiones,  
y si á tu lado la pones  
dame por ida de aquí;  
así te lo prometi  
cuando me fuiste á buscar.

*Alma.* Cran pena me ha de costar,  
Verdad amiga, el echarla;  
¡ay! quién pudiera ocultarla  
sin que Verdad lo supiera!  
que es criada muy antigua  
y me ha servido con ley.

*Verdad.* Alma, no lo piensas bien,  
que no la guarda con nadie;  
es su condición mudable,  
es todo su trato doble,  
busca al rico, deja al pobre,  
y no tiene caridad;  
aborrece la amistad  
que se funda en la virtud,  
es amiga de inquietud,  
y es de la paz enemiga,  
nunca á seguirla se inclina,  
antes huye si la ve,  
ni guarda leyes ni fe,  
toda engaños y mudanza.

*Alma.* ¡Qué poco, Verdad, alcanza  
quien no atiende á tus razones!  
en gran confusión me pones;  
veo que eso me conviene,  
y soy de tal condición  
que de pura compasión  
de haberla de despedir  
estoy que casi el morir  
no sé que sintiera más.

*Verdad.* En notable engaño estás  
si dices que es compasión;  
¿no tomas resolución  
en despedir la Mentira  
loca, vana y fementida  
y que te ca mil pesares?  
en sus deudos no repares,  
que son viles y apocados;  
dicen que de los pecados  
su linaje se compone.

*Alma.* No habrá nadie que la abone  
siendo tal su descendencia.

*Verdad.* Yo con tu buena licencia  
quero decirte, su padre  
y la madre de su madre,  
porque á temerla te inclines.

- Alma.* Sus principios y sus fines  
deben de ser de una suerte.
- Verdad.* Ella condena á la Muerte  
á quien la sigue y codicia,  
no es creíble su malicia,  
sin que sea testimonio;  
ella es hija del Demonio,  
á quien más estima y quiere;  
por ella siempre le adquiere  
el caudal de que más gusta.
- Alma.* ¿Quién se la mira tan justa  
vendiéndose por santa?  
¿Cómo deso se adelanta  
su fingido proceder?  
¡Que esto pudo suceder!  
¡Que aquesta tan vil mujer  
haya tenido en mi casa!  
El justo enojo me abraza  
y en cólera me deshago;  
cierto es que me diera el pago  
si más la tuviera aquí;  
todo te lo debo á ti;  
¡oh, Verdad, cuán obligada  
me tienes, y cuán prendada  
tu discreción y valor!  
Sólo podré con amor  
satisfacer tanta deuda;  
y Mentira se prevenga,  
que no la tendré una hora  
en mi compañía más.
- Verdad.* Presumo que no podrás,  
porque hará tantos enredos  
que del todo no se irá.
- Alma.* A mis manos morirá  
si resistirse intentare.
- Verdad.* Pues ¿si ella no se quedare  
por algún tiempo contigo?
- Alma.* Saldrá como te lo digo,  
Verdad, no me afijas tanto.
- Verdad.* Digo que se pone el manto;  
Alma, no tengas enojos.
- Alma.* No te vean más mis ojos,  
traidora Mentira, más.
- Verdad.* Digo que mucho podrás  
si como lo dices obras;  
conmigo crédito cobras  
muy grande si la despidas  
y nunca más la recibes  
ni aun para breve visita.
- Alma.* A enfado me solicita  
ver cuán poco de mí fías.
- Verdad.* Que fio poco no digas,  
que temo á Mentira dí,

- que el apartarla de ti  
lo ha de sentir con exceso.
- Alma.* ¿Y la he de sufrir por eso,  
tal cual tú, Verdad, la pintas?
- Verdad.* Mis palabras son sucintas,  
hipérboles aborrezco,  
y el crédito te merezco,  
pues sabes cuán puntual soy.
- Alma.* En fin, quien es la Verdad,  
claro está que no me engaña;  
que se irá te desengaña,  
aunque me cueste mi hacienda.  
¿Qué es la hacienda y aun la vida?
- Verdad.* Détele Dios muy cumplida  
por valor tan singular;  
mucho, Alma, te ha costar  
despedir á la Mentira,  
bien es que estés advertida  
para lo que sucediere.
- Alma.* ¿Que tanto una mujer pueda  
de tan baja condición?
- Verdad.* Es por engaño y traición  
en lo que sus fuerzas funda  
y en lo que pone su mira.
- Alma.* No digas más, que Mentira  
viene.
- Verdad.* Repórtate pues.
- Alma.* ¡Qué disimulada es!  
¡Dios te acabe y te destruya!
- Mentira.* Verdad procura que huya  
de mí el Alma, y no podrá;  
que con ello no saldrá  
puede tener por muy cierto;  
que nada la esté encubierto  
es lo que me afiije más;  
¡que no se aparten jamás!  
¿Qué haré para que las dos  
riñan y se aparten luego?  
quiero prender un gran fuego  
de discordia y pesadumbre.  
¿No es aquesta la costumbre  
heredada de mi padre,  
el Demonio? ¿Y no es mi madre  
tan noble como hermosa,  
la Soberbia? ¿Ha de haber cosa  
en que haile dificultad  
para echar á la Verdad  
desta casa y aun del Mundo?  
En mucha razón me fundo,  
pues ella desea y quiere  
destruirme, y se prefiere  
á mi nobleza y poder;  
como si pudiera ser,

siendo á mí tan desigual,  
mujer de poco caudal,  
que nadie la estima ó precia;  
todos la tienen por necia  
y la muestran mala cara;  
ella en esto no repara,  
y los cansa é importuna;  
bien la sigue la fortuna,  
que hartos trabajos padece;  
pero ella se lo merece,  
pues á nadie gusto da  
y conmigo mal está,  
siéndome en todo contraria  
y mi mortal enemiga,  
que si se hiciera mi amiga  
con todos tuviera entrada  
y la recibieran bien.

Trátame con gran desdén  
y con un desprecio tal,  
que he de hacella cuanto mal  
cupiere en mis fuerzas todas.

*Verdad.* ¿A decir la te acomodas  
que salga luego de aquí?

*Alma.* ¿Pues no será bien que así  
entienda que sé quien es?

*Verdad.* Muy determinada estás,  
pero yo lo veré ahora.

*Mentira.* ¿Con Verdad estás, señora?  
en hora buena las dos  
unidas estéis y Dios  
os guarde como deseo.

*Alma.* ¡Oh villana! no te creo,  
que eres fingida y traidora.

*Mentira.* ¿Qué es aquesto, mi señora?  
¿por qué estás tan enojada,  
la hermosa cara turbada,  
inquieta tu gravedad?  
Sin duda que algún gran mal  
te han dicho de mi inocencia,  
y con tu buena licencia,  
es la señora Verdad,  
que tiene pasión conmigo,  
ó algún mortal enemigo  
te ha dicho algún testimonio.

*Alma.* Si eres hija del Demonio,  
¿quieres, traidora fingida,  
que sea de ti servida  
y que te tenga en mi casa?

*Mentira.* Bueno está ¡que aquesto pasal  
¡Qué luego lo presumí,  
que por envidia de mí  
tales enredos dirían,  
y que pena le darian

al ángel de mi señora!  
Esto es lo que siento ahora  
más que mi deshonra y mengua.

*Alma.* Calla, mentirosa lengua,  
y acaba ya de adular.

*Mentira.* Con qué aflicción y pesar  
estoy de verte con pena;  
el bello rostro serena,  
que estás inquieta y turbada,  
y en estando sosegada  
dí lo que fueres servida  
que no habrá quien te lo impida,  
tu sierva soy, y rendida  
me tienes, alma querida;  
no me arrojes de tal suerte,  
que me causarás la muerte,  
y soy tu hechura y esclava.

*Verdad.* En lo que haces repara;  
no la escuches ni la creas  
que á destruirte camina.

*Mentira.* ¿Cómo á piedad no se inclina  
tu apacible condición?  
¡que por una vil traición  
me aflijas y me consumas!

*Alma.* Aplacarme no presumas,  
que tengo mucha razón.

*Mentira.* Sosiega ya el corazón,  
pues tienes tanta nobleza.

*Alma.* A despedirte ya empieza  
de tus compañeras presto.

*Verdad.* ¡Que no haya remedio en esto!  
¡Que se ha de quedar en casa  
la Mentira! ¿Hay tal pesar?  
sin duda me ha de matar,  
eso procura y pretende.

*Mentira.* Que mal que Verdad lo entiende;  
en todo engañada está,  
y á mis padres no conoce;  
así tu beldad se goce,  
que fueron muy principales  
y de lindos naturales  
con virtudes excelentes,  
y todos cuantos parientes  
he tenido son honrados  
y por todos estimados  
de lo mejor de la corte;  
mis tías son de gran porte,  
casadas con caballeros  
principales y muy ricos,  
y esto los grandes y chicos  
lo saben y lo pregonan;  
calidades son que abonan  
á quien tienes á tu lado,

- y el crédito que me han dado todos los que me conocen, merece que me le des y no creas á envidiosos.
- Alma.* Siempre me fueron odiosos, siempre los aborrecí, y si ahora crédito di fué porque Verdad lo dijo, de grande bondad y sér y á quien siempre he respetado.
- Mentira.* Pues por eso te ha engañado diciéndote mal de mí, porque cuanto la servi me paga con obras tales.
- Verdad.* ¡Oh engaño de los mortales! ya la Mentira la vence; ni la Verdad la convence, ni hay virtud que no se acabe.
- Alma.* ¿Qué he de hacer en conclusión? que deseo darte gusto te digo con claridad.
- Mentira.* Despedir á la Verdad, pues no conviene á las dos su trato, y nos manda Dios todo escándalo quitar.
- Verdad.* ¡Que aquesto puede pasar! mira, Alma, tu perdición.
- Alma.* Verdad, no tienes razón, mira que estás engañada, que Mentira es muy honrada y su linaje muy grave y de solar conocido; nunca en nada te ha ofendido y quiere bien á las dos; desenójese, por Dios, que á lástima me provoca su aflicción y desamparo.
- Verdad.* Que te ha de salir bien caro ten, Alma, por cosa cierta.
- Alma.* Ya estaba yo muy resuelta á despedir á esta pobre; no tengo entrañas de roble; sus razones me movieron, sus quejas me enternecieron y sus lágrimas mudaron; es doncella, es bien nacida, sirvió á mis padres también; no he de pagar con desdén tan grandes obligaciones. Si tú en la razón te pones verás que tengo razón, y aprobando aquesta acción me echarás mil bendiciones.
- Verdad.* Cuando tu obrares mejor merecerás mis favores, y mientras á la Mentira dieres, Alma, tus oídos, haz cuenta que están perdidos los favores y regalos que te llenó por mis manos aquel Señor liberal, y tratándome tal mal retirará sus mercedes.
- Alma.* Pues como conmigo quedés, di, ¿por qué se ha de enojar? ¿Téngote yo de arrojar? ¿No te estimo y te venero? Como á mi misma te quiero y siempre te he respetado.
- Verdad.* Eso sólo te ha quedado, Alma, para tu remedio.
- Alma.* Pues me pongo de por medio; Verdad, haz las amistades, y por tu vida que acabes el enojo con Mentira, que con humildad te mira, y espera que la recibas.
- Verdad.* Alma, por más que me digas, no me obligarás jamás; que hacer mal, ¿cómo podrás obligar á mi constancia, que es tratar con la Mentira?
- Alma.* Qué ¿rendida no te obligas? Notable dureza tienes.
- Verdad.* Aunque me digas mas bienes no mudaré parecer.
- Alma.* Pues no puedo obedecer en echarla como quieres; mira que somos mujeres, para dolernos de aquesta.
- Verdad.* Eso no tiene respuesta, y así no te la daré.
- Mentira.* Y qué poco que podré si no te diere la muerte; ¡que me trate de esta suerte esta atrevida Verdad, siéndome tan desigual en la virtud y en la sangrel! En fin, es de baja suerte.
- Alma.* Todo tu enojo convierte en agrado mi Verdad.
- Verdad.* Yo no te puedo dejar, que será tu perdición; aguardaré otra ocasión para remediar tus daños y librarte de Mentira.



*Alma.* Que te está escuchando, mira,  
y es fuerza que tenga pena.

*Verdad.* Lo que gustares ordena,  
que de obedecerte gusto:  
como tu quieres lo justo,  
¿que otra cosa no querrá?

*Mentira.* Dime, Verdad, si podré  
acompañar á mi hermana,  
que creo se irá mañana,  
por la tarde á entrarse monja.

*Verdad.* ¿Y cuál de ellas es?

*Mentira.* Lisonja.  
que es la mayor de las tres.

*Verdad.* Y que parecida es  
á tí y á tus buenos padres;  
¡todos sois tan parecidos  
en la cara y en las obras!

*Alma.* ¿Díme ¿por qué no me nombras  
á tus hermanas y primas,  
que no sé como se llaman?

*Verdad.* Ha mucho que están ausentes,  
que si estuvieran presentes,  
es cierto que te sirvieran  
con el cuidado que yo.

*Alma.* Así lo creo y estoy  
agradecida á tu afecto.

*Verdad.* ¿Que yo haya de escuchar esto  
y sufrir tal desatino?

*Alma.* ¿Y cuándo tu hermana vino  
para entrar en el convento?

*Mentira.* En él ha estado de asiento,  
aunque en hábito seglar,  
más ya le quiere dejar  
por el de la Religión,  
y espero su profesión,  
que está muy bien recibida.  
Es Lisonja muy querida,  
hácenla mucho favor,  
que le sabe merecer,  
y es muy discreta mujer,  
esparcida, muy urbana;  
fué en el siglo muy galana  
y pareció siempre bien;  
y así espero que también,  
en el convento ha de estar  
con gusto muy singular.

*Alma.* Hágalo el cielo, Mentira,  
como deseo y lo pido.

*Mentira.* De las demás no te digo,  
que son tantas mis hermanas,  
mis primas y mis sobrinas,  
que si refiero sus nombres  
creo que te cansarás.

*Alma.* Te aseguro no podrás  
darme con ello disgusto,  
escucharé con gran gusto  
de tu linaje los nombres,  
y di también de los hombres,  
que conocerlos deseo.

*Verdad.* ¡Ay! Alma, como te veo  
precipitar en el mal,  
pues á la Mentira atiendes!  
Alma, dime ¿qué pretendes  
con información tan necia?  
el saber la descendencia  
de Mentira ¿qué te importa?  
¿Ni oír su infame linaje?

*Alma.* Empiézame á referir  
de tus hermanos los nombres,  
que es mi gusto y esto basta.

*Verdad.* Destruya el cielo tal casta  
que tantos males ha hecho  
y siempre nos los procura.

*Mentira.* Tuvo muy grande ventura  
mi buena hermana Traición,  
que casó muy ricamente  
con un honrado pariente;  
es su nombre don Enredo,  
hombre de notable industria.

*Verdad.* ¿Que de oír aquesto gusta  
el Alma? Perdida está,  
ya no admite mi consejo.

*Mentira.* Tengo un hermano ya viejo,  
su virtud de buen tamaño,  
aqueste se llama Engaño,  
bien conocido y bien quisto.

*Alma.* ¿Pues cómo nunca lo he visto?

*Mentira.* Ha dado ya en retirarse,  
que está cansado y enfermo,  
pero tiene tal gobierno  
que puede servir al Rey.

*Verdad.* Ni hay para ti Dios ni ley;  
Mentira, ¿por qué no callas  
y dejas al Alma en paz?

*Mentira.* Es Cautela muy capaz  
mi hermana menor, y es  
mujer que sin interés  
gustosa te servirá.

*Verdad.* Mejor, Mentira, será,  
que no trate de servir.

*Alma.* Si ella trata de venir  
la recibiré sin duda.

*Mentira.* Tengo una prima algo muda  
que se llama Sinrazón,  
hija de Relajación,  
sobrina de Libertad,

- mujer de lindo despejo;  
casó con un primo mío  
que se llama Desahogo.  
hijo de doña Inquietud,  
señora de gran virtud  
muy igual á su marido,  
el señor Desasosiego,  
que tiene muchos lugares.
- Verdad.* Mentira, ¿que nunca acabes  
relación que es tan prolija?
- Mentira.* De Murmuración es hija  
mi prima la Distracción;  
á éstos persigue Oración,  
aquella mujer severa  
de pesada condición,  
de quien te dije que huyeses,  
que nunca jamás la vieses  
ni aun por imaginación.
- Verdad.* ¿Hay tan notable invención  
como tiene en sus palabras?
- Mentira.* Si tú con la Oración hablas  
nuestra amistad se acabó.
- Alma.* Yo me guardaré de vella.
- Mentira.* Es muy discreta doncella  
mi sobrina Parlería,  
hija de la Ociosidad  
y nieta de Adulación;  
mujeres de grande nombre,  
y me las persigue un hombre  
de mala suerte, encogido,  
á quien llaman el Silencio.  
A decirte no comienzo  
lo que siente Parlería  
de este hombre la tiranía  
y persecución extraña  
con villano proceder.
- Alma.* Pues, ¿qué mai la puede hacer?
- Mentira.* Siempre procura su muerte.
- Verdad.* Que se está engañando, advierte.
- Alma.* Grande compasión me das.
- Mentira.* Y lo que luego sabrás  
te dará mayor dolor;  
Ociosidad interior,  
que es otra prima que tengo  
de muy linda condición,  
perseguida de un mozuelo  
á quien llaman el Fervor,  
entremetido, arrogante,  
y pienso que casi loco;  
mas no la persigue poco,  
ni da menor aflicción,
- Alma.* ¡Ay tan grande compasión!
- ¿Pues por qué no le castigan,  
ó prenden aqueese necio?
- Mentira.* De todos hace desprecio  
como es rico y estimado.
- Verdad.* ¡Que en tal locura haya dado  
el Alma! ¿qué puedo hacer?  
Ó ella se ha de perder,  
ó he de sufrir y esperar.
- Mentira.* ¿Cómo te podre contar  
de mi tío el Amor propio,  
las hazañas y el valor?  
Es poderoso Señor;  
todo cuanto quiere hace;  
mas mucho me satisface,  
Propio Parecer, su hermano,  
que en nada le es inferior;  
yo le debo grande amor  
y otros muchos beneficios,  
y le trato de casar  
con la bella Obstinación,  
moza rica y muy discreta,  
y el decir que es hija, basta,  
de la señora Protervia,  
que de mi madre Soberbia  
es muy parienta y amiga;  
y no sé como te diga  
de mi primo Atrevimiento  
los muchos bienes que siento  
que se hallan en este mozo;  
apenas le apuntó el bozo  
cuando trató de ampararme,  
y parece que de honrarme  
tiene su cuidado sólo  
porque me estima en extremo.
- Verdad.* ¡No te viera yo en un remol!  
¿Quién creyera tal maldad?  
¡Y que el Alma lo consienta!
- Alma.* Yo tomaré por mi cuenta  
el casar á tu buen primo,  
por que te hace tal favor.
- Mentira.* Bien sé que se le merezco,  
y la oferta te agradezco,  
pero está ya desposado  
y ha sido grande ventura.
- Alma.* ¿Con quién?
- Mentira.* Con Desenvoltura,  
bien conocida y bizarra,  
muy igual á su marido  
en linaje y condición.  
Dureza de corazón,  
que es otra prima que tengo,  
pero esta te prevengo  
que has de amparar su orfandad,

y si puedo la traeré,  
verás que linda presencia;  
su madre, Desobediencia,  
está pobre y no ha podido  
dar á su hija marido  
conforme á su calidad.

*Alma.* ¡Lo que se inquieta Verdad!

*Mentira.* No me admiro, porque siempre  
me aborreció con exceso.

*Verdad.* Alma, ¿que te pagues deso  
y que escuches desatinos?

*Mentira.* Por todos cuantos caminos  
puede, busca el acabarme.

*Alma.* ¿Pues no tengo de pagarme  
del donaire de Mentira?  
Su gran discreción me admira  
y su lindo discurrir.

*Mentira.* Ella ha de contradecir;  
no hay, Alma, sino callar.

*Verdad.* Eso quiere procurar  
que hicieses y no ha podido.

*Alma.* Dí, ¿cómo te has divertido  
de lo que diciendo estabas?

*Mentira.* Como con Verdad hablabas  
no te quise interrumpir,  
y no me aprovecha nada,  
que se saldrá con la suya;  
Que soy peor que la Cava  
y no me puede sufrir,  
pero mi bondad es tanta,  
y el amor que á ti te tengo,  
que á todo penar se allana,  
y por no poner á prueba  
mi Paciencia y Tolerancia  
dejaré con tu licencia  
la relación comenzada,  
cuando estemos en tu estancia.

*Verdad.* ¡Qué devotas Oraciones!

*Alma.* ¿Quieres ya, Verdad, dejarla?

*Verdad.* Si ella te dejara á ti,  
ganarías mucho, Alma.

*Mentira.* Con tu licencia, Señora (*Se va.*)  
voy á ver quién es quien llama.

*Verdad.* Conoces que te decía  
la Verdad, ingrata Alma,  
que Mentira haría de suerte  
que no saliese de casa.  
Y tú con notable brío  
respondías confiada,  
que la echarías de ti  
si la vida te costaba.  
Y sin más que cuatro enredos

y palabras afectadas,  
derribó tantos intentos  
y deshizo tu constancia;  
y ¿no puedes responder  
para que me satisfagas?

*Alma.* Yo te lo diré Verdad,  
páreceme que tú estabas  
enojada con Mentira,  
que la pasión te incitaba  
á decirme tanto mal,  
que una mujer irritada  
exagera niñerías

y torres grandes levanta  
de átomos tan pequeños  
que vista no los alcanza.

*Verdad.* Suma todas tus disculpas  
frívolas y sin sustancia.  
Dicen tus culpas mejor,  
y tus delitos señalan,  
que podías advertir  
que la Verdad no se engaña,  
ni tener puede pasiones  
que obliguen á violarla.

*Alma.* Mira que vuelve Mentira,  
Verdad, disimula y calla;  
¿que te querían, Mentira?  
¿Quién era el que te llamaba?

*Mentira.* Un criado de un Señor  
caballero de importancia,  
grande amigo de mi padre,  
y siempre muy de mi casa,  
que me trafa un recado.

*Alma.* Y dime, ¿cómo se llama?

*Mentira.* ¿El caballero ó el mozo?

*Alma.* ¿Cómo el criado se llama?

*Mentira.* Interés.

*Alma.* ¿Interés? ¡qué bajo nombrel

*Mentira.* Harto le aprecian y aman.

*Alma.* Tengo un poco de vergüenza  
preguntar como se llama  
su dueño; parecerá  
curiosidad escusada  
y me muero por saberlo,  
mas como Mentira calla  
y no me dice quien es,  
confusa estoy y turbada.  
Ea, ya me determino;  
¿no dices cómo se llama  
ese honrado caballero,  
conocido de tu casa,  
por saber si le conozco?

*Mentira.* Yo su nombre te ocultaba  
porque no quiero que diga

Verdad, que yo busco trazas  
para que te galanteen;  
no soy mujer de marañas,  
opónese á mi decoro;  
como quien soy no me trata;  
yo no he de andar en pependencias;  
si Verdad las busca ó trata;  
puede tenerlas con otra  
que yo no quiero aguardarla,  
y si me das tu licencia  
quiero volver á mi casa,  
pues que comer y vestir,  
gracias á Dios no me falta,  
y un rincón en que vivir,  
que para una mujer basta.  
Con esto la pico más.

*Alma.* ¡Oh! Mentira, no te vayas;  
¿pues cómo dejarme quieres?

*Mentira.* La Verdad, Alma, te basta,  
ella es mujer para mucho  
y yo soy una cuitada;  
tengo yo muy pocas prendas,  
estas, en Verdad se hallan,  
tú la quieres más que á mí,  
con Verdad nada te falta:  
aquí nunca seré buena,  
y en otra parte me aguardan.  
Alma, quédate con Dios.

*Alma.* Mentira, ¿que así me trates?  
¿que no admitas mis razones?

*Verdad.* No hayas miedo que se vaya,  
dura mucho la Mentira  
en casa si está en el Alma.

*Alma.* Por mi vida no has de irte.

*Mentira.* Basta, que lo quieres Alma,  
tu gusto es ley para mí  
y así me importa guardarla.

*Alma.* Siempre te lo estimaré.

*Mentira.* Bien sé yo que se holgara  
Aquel señor de mi patria,  
de que yo no me haya ido,  
Alma hermosa, de tu casa.  
¡Si vieras su lindo talle,  
su cara tan agraciada,  
su donaire, su buen brío,  
su lindo pisar, su gala!  
¡Pues su clara inteligencial  
¡Qué entendimiento, si pasmal  
¡Qué voluntad, si enamoral  
y ¡qué voluntad no enlazal  
para un poco tu pensar  
en la multitud de gracias  
que tiene este caballero

que te aseguro son tantas  
que no hay guarismo que pueda  
referirlas y contarlas,  
ni tampoco sus riquezas.

*Verdad.* Grande enredo nos aguarda.  
Con que gusto y suspensión  
se la está escuchando el Alma.  
¡Que no lo pueda estorbar!  
¡Dios ponga su mano santa!

*Mentira.* ¿Qué diré de sus criados?  
la grandeza de su casa  
excede todo decir,  
y los pensamientos pasa.

*Alma.* ¿Quiéres decirme su nombre?

*Mentira.* Ello va, el Mundo se llama.

*Verdad.* Nunca fuiste más Mentira,  
que en esta ocasión villana.  
¿De ese viejo impertinente  
lleno de arrugas y canas  
de miserias y desdichas,  
con tanto descaro hablas  
con tanto gusto celebras,  
con tanto hipérbole ensalzas?  
á gran risa me provoca  
tu relación; ¿hay tal gracia?  
¿Al Mundo pintas galán?  
¿Al mundo con buena cara?  
¿Al mundo entendido y rico?  
Alma, mira que te engaña,  
que es un viejo miserable  
que ya ni finge ni engaña,  
que ni aun eso puede hacer,  
tal le tienen sus desgracias,  
sus hierros y sus miserias,  
que un poco de buena cara  
con que solía engañar,  
la tiene toda tiznada.  
Aun apariencias no tiene,  
aun fingimientos la faltan,  
á un ciego no engañará,  
sus fuerzas son acabadas,  
y sólo á faltos de juicio  
podrá engañar con sus trazas,  
y aunque está como le pinto  
tan sin fuerzas, tan sin nada,  
es gran discreción huírle,  
buenaventurada Alma.

*Alma.* ¿Pues qué me puede importar  
ver al mundo, si son tantas  
como tú me las ponderas  
sus miserias y desgracias?  
Antes, recibiendo avisos  
de lo que por otros pasa

quedaré con su escarmiento  
con más luz y más guardada.

*Verdad.* No, Alma, no dices bien,  
esos frutos no se sacan  
de comunicar al mundo,  
que su trato, si no engaña,  
es á pocos y muy cuerdos,  
y hay muchos locos que pasan  
sus vidas en las miserias  
con que el Mundo los enlaza,  
porque se dejan prender  
de cara tan afectada  
que tal vez el Mundo muestra,  
con que sus arrugas tapa;  
tú puedes ser uno de estos  
si en sus deleites te embarcas,  
mejor dijera vilezas  
y en fin, en ellos acaba.

*Alma.* Mentira, ¿qué dices de esto?

*Mentira.* ¿Qué quieres que diga, Alma,  
si te veo con mil dudas  
que te falta la constancia?  
No se puede hablar contigo,  
tratar cosas de importancia  
una persona, es lo mismo  
que si novelas contara.  
Al mejor tiempo, Verdad,  
ha de entrar con sus palabras  
á deshacer cuanto digo  
y á dejarme bien turbada,  
bien corrida y deseosa  
de nunca meterme en nada.  
¿Para qué? ¿Para hacer burla?  
Pudiera yo escarmentada  
callar siempre y no decirte  
nada de cuanto me mandas.

*Alma.* ¿Que siempre te has de enojar?  
Cierto que es cosa pesada  
el sufriros á los dos,  
y que estoy ya muy cansada  
y resuelta en el hacer;  
ninguna me hable palabra  
más de lo que yo quisiere!  
Yo no las tengo en mi casa  
para tener pesadumbres;  
cesen ya de darme tantas,  
y si no se hallaren bien,  
la que quisiere se vaya,  
que toda mi vida estoy  
servida y acompañada,  
sin miedos y sin pendencias.

*Mentira.* ¡Que estés, señora, tan brava  
que ofendes á tu hermosura

y á tu condición agravias,  
pues Dios te la dió tan dulce!

*Verdad.* ¡Cómo la adula y la engaña!

*Alma.* Ya estoy en esto, Mentira,  
resuelta y determinada;  
nadie me vaya á la mano,  
al Mundo luego me llama,  
sea viejo, sea mozo,  
de buena ó de mala traza,  
tenga riqueza ó pobreza,  
tenga gracias ó desgracias;  
yo quiero ver cómo es,  
la curiosidad me llama;  
no soy yo tan novelera  
ni es mi calidad tan baja,  
que he de casarme con él  
sin estar averiguadas  
sus prendas y sin saber  
la nobleza de su casa.  
Al punto me llama el Mundo;  
Dí, Mentira, ¿por qué tardas  
en satisfacer mi gusto?

*Mentira.* Porque me temo no salga  
con alguna de las tuyas  
aquesta tu dueña honrada  
mi señora, la Verdad,  
que siempre las fiestas agua,  
y quedemos todos fríos  
y el Mundo vuelto á su casa,  
llevándose de camino  
dos pesadumbres bien dadas.

*Verdad.* ¡Quiera Dios que en tal me vea!

*Mentira.* Espera, que el Mundo pasa  
en su caballo y se apea  
aquí, á la puerta de casa;  
ya está en el zaguán, ya sube  
con ligereza extremada.

*Mundo.* Dadme, señora, las manos.

*Alma.* Con gran desco esperaba  
que me hiciédes merced.

*Mundo.* Yo la recibo sin tasa  
de vuestra grande belleza;  
mucho la fama contaba  
de beldad tan singular;  
mayor sois que vuestra fama,  
y sólo igualar podrá  
vuestras prendas extremadas  
el amor que os tengo; ya  
con su fuego el pecho abraza.

*Alma.* ¿Pues qué puedo yo decir  
sino que estoy muy pagada  
de vuestra linda presencia?

Mentira, yo estoy turbada;  
gallarda presencia tiene.

*Mentira.* Y ¿cómo, si es muy gallardo?  
¿no te lo decía yo?

¿Y no aquella santonaza  
que te dijo que era viejo,  
sin brío y de mala cara?

*Alma.* ¡Qué corrida está Verdad!

*Mentira.* Aquí sus delitos paga.

*Mundo.* Señora, no tenéis casa  
acomodada; yo quiero  
serviros hoy en mi casa,  
que es un palacio decente,  
con dueñas y con criadas,  
con muy ricas colgaduras,  
estrados, muebles y camas,  
y las paredes ostentan  
pinturas y cosas varias  
puestas en los camarines,  
de gusto muy extremadas.  
Tengo coches y carrozas,  
sillas de mano bordadas,  
ricas telas y jabies  
y joyas de piedras varias  
en valor y en artificio;  
hay músicas concertadas,  
saraos, comedias, paseos,  
toros y juegos de caña  
y todos cuantos deleites  
la imaginación alcanza  
á desear, yo los tengo  
sin límites y sin tasa.

*Verdad.* Vos mentís como quien sois,  
que en vuestra casa no hay nada  
de cuanto habéis referido;  
la casa de la desgracia  
es la vuestra, Mundo triste,  
tan sin ser y sin sustancia.  
¿Vos riquezas? ¿Qué decís?  
Volvedme acá vuestra cara,  
que quiero ver cómo miente  
esa boca mal hablada.  
Hermano, ya estais caduco;  
bien lo muestra vuestras trazas,  
vuestrs trajes é invenciones,  
que á los patanes engañan.  
Mejor fuera recogeros  
en alguna ermita ó casa  
de religión; pero no,  
que la dejaréis turbada:  
Volved en vos, miserable,  
id luego por esas casas  
á pedir una limosna

que alivie vuestras desgracias.

En esta, si presumís  
que el Alma estará engañada,  
mientras yo viviere en ella  
jamás tendrá esa desgracia:  
La Verdad os echará  
y la vuestra fué toparla.  
¿Cómo os atrevisteis, pues,  
á entrar en aquesta casa  
estando en ella de asiento  
la Verdad? ¿Cuál fué la causa?

*Mundo.* Estar también la Mentira,  
que facilitó la entrada.  
Pero á saber que eras tú  
la que acompañaba al Alma,  
por cierto puedes tener  
que la puerta no rondara;  
téngote gran aversión,  
y de manera me cansas,  
me enojas y me persigues,  
Verdad, que no reparara  
en dejar todo mi gusto,  
por no escuchar tu palabra,  
que eres mi contraria siempre.

*Verdad.* A fe, Mundo, que me pagas  
la voluntad que me debes,  
y siempre que yo pudiere  
te haré guerra declarada.

*Mentira.* Lindamente se requiebran;  
¿qué piensas?, ¿qué dices, Alma?

*Alma.* Que estoy corrida y confusa  
de ver como me engañabas,  
en decirme bien del Mundo.

*Mentira.* ¿Pues qué dices? ¿No te agrada?

*Alma.* Antes me parece mal,  
y sólo Verdad, mi amada,  
es á quien le debo todo,  
y así quisiera pagarla,  
en admitir sus consejos  
y en estimar sus palabras,  
en aborrecerte á ti  
echándote de mi casa.

*Mentira.* ¿Y tan mal pago me das?

*Alma.* El que mereces te aguarda.

*Verdad.* De tres enemigos, Mundo,  
que siempre infestan el Alma,  
eres el primero tú,  
y el mayor si no se escapa  
y huye de tus uñas presto,  
de tus dientes y tus garras;  
fiera bestia, engañador,  
sirena que siempre encantas

- con voz suave á los necios  
que á oírte cantar se paran.
- Mentira.* ¿Qué dices, Mundo, qué dices,  
que te callas y no hablas?  
Vuelve por ti, que me tienes  
afligida por tu causa.
- Mundo.* No tengo que responder,  
que si la Verdad me saca  
en público mis defectos,  
sólo cubrirme la cara  
de vergüenza me conviene,  
y cubrir mis ignorancias.
- Alma.* ¿Hay tan miserable Mundo  
que de corrido no habla  
porque Verdad le conoce  
y ha descubierto sus faltas?  
¿paréceos bien engañar  
á las mujeres honradas  
con artificio y doblez?  
¿aquesas son vuestras gracias?  
Estad cierto que conmigo  
no ganáis honra ni fama,  
que conocida la treta  
la huiré con notable maña.
- Verdad.* Alma, ni aun haciendo burla  
con el Mundo te embaraza;  
déjale para quien es,  
que aquesta es la mejor gala,  
y ya que le has despreciado  
y conocido cuán bajas  
y viles son sus promesas,  
y sus dádivas cuán falsas,  
será razón que te inclines  
á la Religión Sagrada;  
¡Alma, si la conocieras!  
Es perfectísimo estado  
y la misma perfección;  
en tu vida no has hallado  
ni visto más linda dama,  
tal discreción, tal agrado.  
Santamente cariñosa  
y con divino agasajo,  
regalá tan dulcemente  
que en su amor enciende á cuantos  
la comunican y sirven,  
y son bienaventurados,  
en conocer tal Señora  
y dársele por esclavos.
- Alma.* ¿Y por qué, Verdad amiga,  
de tanto bien me has privado?
- Verdad.* Porque no lo has merecido;  
que este bien tan soberano  
de apreciar la Religión

- y de ponerse en sus manos,  
le da el Señor á muy pocos,  
que este beneficio raro  
de la vocación divina  
es privilegio guardado  
para sólo los dichosos  
que son de Dios muy amados.
- Alma.* Llévame á verla, Verdad.
- Verdad.* Aunque la engrandezco tanto  
de señora, es muy humilde  
y vendrá si yo la llamo.  
¡Ah, señora Religión!
- Relig.* Verdad amiga, ¿has llamado?  
Vengo á saber qué me quieres,  
con mucho gusto y agrado,  
que bien sabes que te quiero  
como amiga, y observado  
que tu amistad generosa  
con lealtad he guardado.
- Verdad.* Ya sé que me has estimado;  
quiero que el Alma te vea  
y que conozca tu trato,  
porque se vaya contigo.  
Que al Mundo ha desestimado,  
y así la procuro yo  
su remedio, y de su estado  
por esta razón me obligo  
á tener mayor cuidado,  
y quería que en tu casa  
se acoja como á sagrado,  
porque pueda estar segura  
del Mundo y de sus engaños.
- Relig.* Dichosa el Alma sería,  
si en mí buscara el descanso  
que no puede darla al Mundo,  
que sólo tiene trabajos.
- Mentira.* ¡Pobre de ti, cuál te ponen!
- Mundo.* Mentira, ¿aquí qué aguardamos?  
La Religión ha venido;  
siempre nos persigue á entrambos.
- Mentira.* Espera á ver en qué para  
nuestro desgraciado caso,  
porque yo á contradecir  
á la Religión aguardo.
- Mundo.* Puede ser que el Alma mude  
su parecer, y que á entrambos  
nos tome á su gracia hoy  
y más dichosos seamos.
- Verdad.* Dile, amiga Religión,  
de lo que tienes guardado  
en tu casa para aquéllos  
que merecen alcanzarlo.  
Dí de los grandes favores



*Relig.*

y misteriosos regalos  
que tus hijos gozan siempre.  
Dirélo con mucho agrado.  
Alma dichosa, apercibe  
oídos desocupados,  
corazón limpio y atento,  
ojos despiertos y claros,  
para oír lo que Dios tiene  
en este cielo abreviado  
de la santa Religión  
y suntuoso palacio  
donde viven grandes reyes  
y reinas, que dominando  
sus afectos y pasiones  
le son humildes vasallos;  
vencedores de sí mismos  
que con esfuerzo bizarro,  
alcanzan grandes victorias  
de domésticos contrarios.  
Estas, pues, dichosas almas,  
que viven claustros sagrados,  
gozan de bienes tan sumos  
que no es posible contarlos.  
En este puerto seguro,  
que de mar tan alterado  
como es el mundo, en mi nave  
los que te digo escaparon,  
tomáronle, pues, dichosos,  
y viven tan sosegados,  
tan quietos y tan acordes  
que en paz están abundando.  
Aquí se halla todo gozo,  
todo deleite y regalo,  
que de la buena conciencia  
brotaron muy levantados.  
Aquí gozan de continuo  
sin peligro ni embarazo,  
del vino que á los ánimos  
deja siempre embriagados.  
Aquí comunica Dios  
muy á lo fino y despacio,  
con su fiel esposa el Alma  
que á su amor se ha consagrado;  
que si bien allá en el mundo,  
tiene también sus privados,  
amigos fieles y esposas  
que le sirven con cuidado,  
no sé que se tiene Dios  
en estos sagrados claustros  
con las almas religiosas,  
que parece que agrado  
con mayor exceso destas  
les da mayores regalos.

Aquí les da de sus dones  
tan liberal y tan franco  
que acreditara su amor  
si no lo estuviera tanto.  
Aquí los une consigo  
con tan apretados lazos,  
con tan íntimas caricias  
y regalados abrazos,  
que decirse no se puede,  
y sólo para estimarlos  
para sólo agradecerlos,  
no basta el mayor cuidado  
toda la vida es muy corta  
para beneficios tantos,  
que puedan agradecerse  
de caudales limitados.  
Aquí con suma concordia  
muy unidos los hermanos,  
sirven y alaban á un dueño  
sin envidiar á los altos  
los que les son inferiores  
en los dones ó en los grados,  
porque con grande igualdad  
se gozan los que están faltos,  
de los bienes de los otros,  
que así saben estimarlos.  
Todos se aman y acuden  
en sus penas y trabajos,  
si los hay en este cielo  
que yo, Alma, no los hallo;  
antes todas las delicias,  
los deleites y regalos  
que imaginarse pudieran  
y no son imaginados,  
si Dios te da vocación  
y te llama á su Palacio,  
si te lleva al Paraíso  
de goces tan soberanos,  
dale por esta merced  
y favor tan de sus manos,  
incesables gracias, Alma,  
y ríndele todo cuanto  
te pidiere este Señor;  
consúmeme en holocausto  
y no quede cosa en ti  
que no inmoles á su agrado,  
que no rindas á su gusto  
que estarás adivinando,  
porque vivir sin fervor,  
sin viveza, sin cuidado,  
puede amargar esta vida  
que tan dulce te he pintado.

*Verdad.* ¡Qué poco has encarecido,

Religión, lo que hay en tí,  
tus dichas y tus delicias!  
yo conozco que son tales  
que á saberlo los mortales  
todos á ti se vinieran  
y dulces frutos cogieran  
en tus amenos jardines;  
pero Dios tiene sus fines  
en no descubrirlo á todos,  
y que por diversos modos  
se salven sus criaturas.

*Relig.* En mí estarán más seguras  
de conseguir su salud.

*Alma.* Con tan divina quietud  
caminarán muy sin miedo;  
agradecerte no puedo,  
Religión, señora mía,  
las mercedes que este día  
recibo con tu presencia.

*Mentira.* Y yo pidiendo licéncia,  
salvo la buena crianza;  
á la sería Religión  
quiero un poco replicarla;  
¡qué azucarado lo ha dicho  
y con qué de circunstancias  
lo halló suave y gustoso  
en lo que tiene mil faltas!  
Alma, estame un poco atenta  
y te diré en dos palabras  
lo que sin exagerar  
en la Religión se halla;  
una perpetua molestia  
de voluntad quebrantada  
en todas cuantas acciones  
se ofreciere ejecutarlas;  
un comer siempre sin gusto,  
en el beber siempre tasa,  
porque Mortificación,  
que es una vieja cansada,  
quita el bocado de gusto  
y aun de la boca le saca;  
no deja satisfacer  
la sed que más pena daba,  
y luego dice que Cristo  
la padeció más pesada;  
cuando se toma reposo  
en aquellas duras camas,  
al mejor tiempo despiertan  
sobre unas terribles tablas,  
terribles para las pobres  
que tan sin piedad levantan;  
pues ya si quieren rezar  
ó de leer tienen ganas,

luego tocan á acostar  
sin que haya réplica humana;  
pues si triste alguna monja  
quiere hablar una palabra  
para tener un alivio  
de alguna pena turbada,  
luego llega ese buen viejo  
á quien el Silencio llaman,  
y la da tal reprehensión  
que la deja muy penada;  
si por negras de sus culpas  
cae en faltillas livianas,  
el Buen Ejemplo la pone  
como si fuera su esclava;  
para aliviar estas penas  
irse á las oficiales  
y topará unas torneras  
sin memoria y con mil gracias  
como cierta condición,  
y otras que no hay que contarlas;  
las provisoras que siempre  
votaron el ser escasas,  
que esta profesión hicieron  
con las roperas y guardas  
que son de miseria extremo,  
sin encarecerlo nada;  
las enfermeras por fuerza  
han de andar siempre cansadas,  
y más que á curar las monjas  
quisieran ir á enterrarlas.  
De lo demás no te digo  
porque el tiempo se me pasa,  
y tengo mucho que hacer  
y es la relación pesada.  
Así, Alma, sé advertida  
que te afirmo en puridad  
que siendo yo la Mentira  
hoy te digo la verdad.

*Verdad.* Así tengas tú la dicha  
como mientes sin compás.

*Alma.* No tienes ya que cansarte,  
pues no creeré jamás,  
Mentira, lo que dijeres;  
ya no podrás engañar;  
yo estoy de la Religión  
tan pagada y satisfecha,  
que si tuviere trabajos  
estaré yo más contenta;  
pues llevados por tal dueño  
que tanto los remunera,  
serán para mí más dulces  
que los gustos que me cuentas.  
Mi esposo se puso en Cruz,

razón es que en ella muera  
quien goza de honroso título  
de esposa de tal grandeza;  
no voy á la Religión  
por gustos que en ella vea,  
sino á padecer dolores  
que á mi dulce amante cercan;  
abatimiento, cansancio,  
fatigas, congojas vengan,  
desde aquí las llamo á todas,  
que á recibirlas abiertas  
tengo las mismas entrañas  
para guardarlas en ellas;  
y esto no para afectar  
el premio ni otra excelencia,  
sino sólo para dar  
gusto al que el Alma me lleva,  
y por imitar á Cristo,  
que con inmensas finezas,  
enamorado de mí,  
me pide correspondencias.

*Relig.* Mucho me alegro de oírte.

*Verdad.* Estoy alegre y risueña.

*Mentira.* Y yo rabio de pesar.

*Mundo.* Y yo me muero de pena.

*Verdad.* ¿A qué Religión te inclinas,  
para que más gusto tengas?

*Alma.* A la Trinidad Sagrada,  
mi vocación endereza;  
á las descalzas humildes  
cuyas alabanzas fueran  
mi objeto en grandes elogios  
y en alabanzas perpetuas,  
á no advertir temerosa,  
que ofenderé su modestia.

*Verdad.* Dices bien, porque al humilde  
no hay represión más severa  
como la humana alabanza.

*Alma.* Son como humildes, discretas.

*Verdad.* Esta Religión sagrada  
que Juan y Félix gobiernan,  
sus divinos Patriarcas,  
luces del mundo y estrellas,  
poco dije, claros soles  
que iluminan y hermosean  
á Religión tan dichosa,  
que mereció su defensa  
y la de Inés soberana,  
su patrona y niña tierna  
que selló de trece años  
con su sangre su pureza,  
al Cordero que ya sigue  
y ha premiado sus finezas,

con hacer que patrocine  
la Religión más acepta  
á la misma Trinidad,  
pues la funda y la revela  
con tan notables prodigios  
y tan declaradas muestras,  
de que será toda suya,  
porque su nombre la entrega.

*Relig.* También Ildelfonso Santo,  
el más ilustre prelado  
de la toledana Iglesia,  
el amante de la Reina,  
su mayor favorecido,  
es de esta casa defensa,  
de las descalzas, que ya  
dichosas llamar pudiera,  
pues tienen tal Protector  
que las ampare y defienda.

*Verdad.* Sin duda que él las alcanza  
la devoción verdadera.  
El tierno afecto y piadoso  
que tienen á la Princesa  
y Emperatriz de los cielos  
que cada día se aumenta.

*Alma.* Serán ellas muy dichosas  
si á servirla bien aciertan.  
También yo seré dichosa,  
y quiera Dios que lo sea,  
si en compañía de Santas  
también sirviere á tal Reina.

*Relig.* Confía que sí serás,  
y guardarás una Regla  
de primitivo rigor,  
tan suave y tan discreta,  
que siendo en extremo dulce  
es en extremo perfecta.

*Alma.* Ya muero por verme en ti,  
Religión, ¡santa maestra  
de perfección, donde Cristo  
da lecciones tan perfectas!  
Acompáñame, Verdad,  
para que mi entrada sea  
autorizada contigo.

*Verdad.* La Mentira acá la deja  
con el Mundo miserable.

*Mentira.* ¡Buen compañero me quedal  
No dejaré de medrar.

*Mundo.* Y yo medraré con ella;  
¿tan linda pieza me dan?

*Mentira.* No dejo de serte buena,  
pues con mentiras negocias,  
con mentiras te sustentas,  
y al fin con mentiras mueren

los que corren por tu cuenta.  
Pero entre tantas mentiras,  
una verdad sólo es cierta,  
que he deseado, mis madres,  
dar gusto á sus Reverencias.  
Perdonen mis ignorancias,  
que la voluntad es buena,  
y si se acaba el Coloquio,  
mi afecto siempre comienza.

*Mundo.* Señoras, huyan de mí,  
jamás en burlas ni en veras,  
por más que las tiene el Diablo,  
con el Mundo no se metan,  
porque al cabo y la postre  
las pondré como unas negras.

**Loas á diferentes Coloquios.**

Después de dar á mis madres  
humildemente las gracias,  
que las tengan muy felices  
en los cuerpos y en las almas.  
Después de pedir á Dios  
las haga á todas muy santas,  
fieles esposas, y ricas  
de virtudes soberanas,  
vengo á preguntar á todas  
una duda que me enfada  
el tenerla, porque yo  
no quisiera dudar nada.  
En fin, pregunto, señoras,  
¿qué se la ocasión y la causa,  
que se hayan de echar las loas,  
pudiendo estar ya dejadas,  
olvidadas, prohibidas,  
por más de doscientas causas,  
que por ser cosa enfadosa  
no me pongo aquí á contarlas?  
Vemos siempre que perecen  
todas las cosas humanas,  
¿pues por qué razón las loas  
han de ser privilegiadas?  
Los edificios padecen  
las ruínas inopinadas,  
cada día hay usos nuevos,  
unos mueren y otros pasan.  
Todo envejece y se pudre,  
todo se olvida y se acaba;  
¿y sólo han de estar de pié  
las loas?; ¿cosa es pesada!  
Si se hiciese algún coloquio  
aunque fuese en Lusitania,  
nos han de sacar la loa

como por punta de lanza.  
Extraño rigor por cierto,  
la paciencia se me acaba,  
que después de haberme roto  
la cabeza, no es patraña,  
para hacer este coloquio  
que me mandó mi prelada,  
á quien he de obedecer  
humilde y de buena gana,  
dan en decir que será  
una grandísima falta  
el que no le haga loa  
y que es preciso la haya;  
esta obligación pondría  
la que fué tan inhumana  
que en la fiesta de la Cruz  
el hacer coplas estampa.  
Vamos á que sea así  
pues que ya es cosa sentada  
el que echemos esta loa;  
lleve Judas la vellaca  
que lo inventó; quiera Dios  
que no lo pene su alma:  
pero gracias al Señor,  
que me ha ocurrido la traza  
de una historia muy gustosa  
y para el tiempo extremada,  
que es lo esencial de las cosas  
á propósito buscarlas.  
Y es como dice el adagio,  
que en casa llena y colmada  
presto se guisa la cena  
y se dá bien sazónada.  
Así me ha dado mi ingenio  
la historia más adecuada,  
más compuesta y más medida,  
cosida y eslabonada.  
Y es aquél caso de asombro  
que lamentó todo el Asia,  
el robo de Elena digo,  
griega hermosa y desdichada  
por quien Troya tristemente  
se anegó en voraces llamas;  
y con esto, madres mías,  
ya la loa está acabada.  
¡Bendito Dios! que ha salido  
como pude desearla,  
tierna, devota y tan dulce  
como pía y dilatada,  
y ya se quedan dispuestas  
para la fiesta que aguardan  
de este santo Nacimiento,  
mas atentas é inflamadas.

Y yo me parto á rendir  
al Señor debidas gracias,  
que me deparó el asunto  
con que pude recrearlas.  
Y advierto á sus reverencias  
una cosa de importancia,  
que el poeta que las sirve  
y tiene ya dedicadas  
las Musas para su obsequio,  
porque en servir las descansa,  
el Coloquio que hoy ofrece  
para alegrarles la Pascua,  
le ha sacado de la pieza  
(si bien en remiendos trata),  
y por nuevo y nunca oído  
le ofrece y pone á sus plantas.  
Humilde pide perdón  
de todas sus ignorancias,  
y que admitan las suplica  
la voluntad de agradecerlas.

Otra Loa.

Como sé que la piedad  
tan de asiento mora y reina,  
en religiosas tan santas,  
vengo á que de mí la tengan.  
Deste bendito convento  
hágalas Dios muy perfectas,  
pero desta obligación  
que mi afecto representa  
se origina mi cuidado  
y mi aflicción se fomenta.  
Porque llegando yo un día  
al torno por ciertas berzas  
por extremo sezonadas,  
que las tripas me consuelan,  
cuando me dió la escudilla  
la una de las torneras,  
entiendo que la menor,  
que la conozco en la flema  
y las palabras que dice,  
más frias que no discretas,  
(no es hipérbole que digo),  
en la boca se la hielan;  
me dijo como imperando  
muy desabrida y severa:  
mire, señor Licenciado,  
que le tengo por poeta  
y que me ha de hacer favor  
de sacarme de una afrenta.  
Tenemos una novicia  
cuya profesión se acerca,

hanme encomenda á mí  
que le haga alguna fiesta.  
Tengo hecho ya un coloquio  
que las madres entretenga,  
pero fáltame la loa,  
que en ocasiones como esta  
es lo que da la sazón  
y hace la entrada en la fiesta.  
Por vida del Licenciado  
que de su buena cabeza,  
me saque una linda loa  
que yo la pondré á mi cuenta,  
y quedando agradecida,  
no comerá sólo berzas.  
Luego llegando la otra,  
digo la menor tornera,  
me dijo con voz suave  
que es de azúcar y canela:  
Mire, señor Licenciado,  
que siempre en cosas como estas,  
para tales ocasiones  
la devoción resplandezca.  
Mire, que diga en la loa  
unas sentencias perfectas,  
unos conceptos muy vivos  
y que en dulces versos puedan  
quedar muy edificadas,  
muy gustosas y contentas,  
las madres que, aunque descalzas,  
son por extremo discretas.  
Diga que la Religión  
es la vida más perfecta,  
que son ángeles las monjas  
y que es un cielo en la tierra.  
Dígale la obligación  
que tiene ya la profesa  
de perfeccionarse en todo,  
haciendo grandes finezas  
al que así la obligó,  
que la trajo en edad tierna  
á comunidad tan santa,  
adonde con tantas veras  
procuran servir á Dios  
sus cándidas azucenas.  
Dígale cuán obligada  
hoy la tiene su grandeza,  
pues que la sacó del mundo  
para esposa y para reina.  
Dígale que se desvele  
en pagar tan grande deuda,  
que tenga grande cuidado  
en las cosas más pequeñas,  
y que en los actos comunes

procure ser la primera,  
y que piense cada día  
que es aquel el que comienza;  
que tenga por superiores  
á las demás, y que ella  
sólo nació para ser  
de todas humilde sierva.  
Dígale con lindo modo,  
dulce estilo y agudeza,  
que no le falta un instante  
de su esposo la presencia.  
Y que en su amor abrasada  
siempre actuarle pretenda  
con deseos inflamados  
de su corazón, saetas  
que arrojadas á su amado  
suavemente le hieran,  
pues estarlo de sus ojos  
tal vez él mismo confiesa.  
Mire que no se le olvide  
el ponderar la grandeza  
de estado tan soberano  
que hoy la constituye reina.  
Y dígame que no afloje  
del fervor, que siempre crezca  
en caridad y humildad,  
en pobreza y obediencia.  
Que observe con gran cuidado  
el silencio y la modestia,  
y que sean sus palabras  
muy afables y compuestas.  
Y luego salió la otra  
monjidiablo de tornera:  
Y mire que no haya falta,  
y de ninguna manera  
deje de ponerlo todo  
sin que falte ni una letra.  
Y que nos haga una loa  
tan acabada y perfecta  
que no la pudiera hacer  
tan linda Lope de Vega.  
Pues, ¡desdichado de mí!  
que en mi vida fui poeta,  
ni le ha habido en mi linaje  
por el siglo de mi abuela,  
ni jamás hice una copla  
ni sé qué tamaño tenga.  
¿Qué me piden estas monjas?  
¿Quiere que mi juicio pierda?  
¡Si yo no conozco á Apolo  
ni aquellas ninfas ó dueñas  
á quien apellidan musas,  
que influyen en los poetas!

¡Ni nunca subí al Parnaso,  
ni en la fuente clara y bella  
á quien llaman Cavalina  
bebí una gota siquiera!  
¿Pues cómo puedo yo hacer  
la loa para la fiesta?  
¡valga Judas el coloquio  
que tantas penas me cuestal  
Aquel día, como estaba  
con tal hambre y tal flaqueza,  
dije que haría la loa,  
y mucho más prometiera;  
¡Oh, lentejas desgraciadas!  
¡Oh, desventuradas berzas!  
Pluguiera á Dios que ponzoña  
y tósigo se volvieran  
antes que el pobre gazzate  
á engullirlas se atreviera,  
pues me veo por su causa  
en una aflicción como esta.  
Señoras, denme una loa,  
así yo santas las vea,  
sea chica ó sea grande,  
sea nueva ó sea vieja,  
para que pueda cumplir  
con tan terribles torneras;  
que si yo no se la doy,  
he de perder, cosa es cierta,  
la limosna que me dan,  
que es por ahora mi renta.  
¡Que no supiera yo hacer  
una loa, mala ó buena!  
¡Que sea tan desgraciado!  
¡Que tan poca maña tenga!  
Quiero probar y empezar  
alguna copla siquiera,  
aunque me coma las uñas  
ni que me pele las cejas.  
No podré, cosa es de burla,  
no me ayuda la cabeza,  
que como el sustento es parco  
mucho se me bambolea.  
¿Es que aún un solo verso  
me vendrá? ¿Hay tan gran dureza  
que no halle un consonante  
con todas mis diligencias?  
¡Eh..., que va...! y en mi ayuda  
todo el poetismo venga,  
aquí de Terencio y Plauto,  
aquí de Lope de Vega,  
que de lo antiguo y moderno  
fueron luz de los poetas.  
Quiero empezar á decir

las dichas de la profesa,  
¡glorioso San Policarpo!  
San Damian... Es cosa cierta  
que no acierto á decir cosa  
que algún consonante tenga.  
Ni por la imaginación  
me ha pasado cosa destas.  
Señoras, no puedo más;  
yo quisiera ser poeta  
cultífero y criticazo  
del gran Taborlán de Persia.  
Pero mi ingenio no puede  
salir con aquesta empresa,  
y por Dios que me disculpen  
con las señoras torneras.  
Pues para hacerles la loa  
he puesto las diligencias,  
que si la vida importara  
que se den por satisfechas.  
Y que la encargen á otro  
que con ingenio y con letras  
las saque de aqueste apuro  
con más gracia y agudeza.  
Que yo en prosa les diré  
que al coloquio se prevengan  
con benévola atención,  
que le ha compuesto Marcela  
por el deseo que tiene  
que las madres se entretengan.  
Porque las ama de suerte  
y de suerte las venera,  
que todo cuanto trabajo  
el escribirlo la cuesta,  
y el estudiarlo también  
que muy buen tiempo la lleva,  
lo diera por bien gastado  
aunque el tiempo eterno fuera,  
por acertar á servir  
á quien tanto amor profesa.  
Ahora me falta pedir  
á todas sus reverencias,  
que si vienen á informarse  
deste caso las torneras,  
las digan que hice la loa,  
porque no pierda mi hambre  
lo que la mata y remedia.

**Otra Loa á una profesión.**

Digo, pues, que ya les dije  
una noche en cierta fiesta,  
cómo era un estudiante  
que pasaba con pobreza.

Supe que en este convento  
había una grande fiesta  
á las bodas celestiales  
de un ángel que á Dios se entrega.  
Y como sabía yo  
que en ocasiones como esta  
recitan las religiosas  
á lo devoto comedias,  
digo, coloquios divinos  
que útilmente las divierta,  
parecióme que podría  
con mi ingenio y con mis letras,  
haciéndoles una loa  
salir de tanta miseria,  
y por lo menos comer  
un par de días siquiera.  
Y luego se me ofreció  
que el secretario Canencia,  
liberal en tal acción,  
la casa tendría llena.  
Parto al convento en dos saltos,  
mas, ¡ay!, que topé á la puerta  
un león, un tigre hircano,  
en fin, con una Marcela  
Lleguéme por un ladito  
y dijele con modestia:  
Madre mía, tengo á dicha  
hablar con su reverencia,  
porque la traigo una cosa  
que habrá menester por fuerza.  
Aunque me ve caparoto  
tengo un girón de poeta,  
y me precio de discípulo  
de aquella fecunda vega  
de cuyo ingenio los partos  
dieron á España nobleza.  
Hela compuesto una loa  
para acompañar la fiesta,  
y quisiera fuera tal  
que á todas gusto las diera.  
¿Adónde tiene la loa?  
me respondió boquisesga,  
boquiseca, boquiabrojos,  
boquiespinas y asperezas;  
Madre, en el seno la traigo,  
véala su reverencia.  
Mire, amigo, Dios le guardé,  
que me voy á rezar tercia.  
Madre mía, repliqué,  
hágame su reverencia  
caridad de darme algo,  
que es muy grande mi pobreza.  
¡Jesús, amigo, Jesús!



mucho mayor es la nuestra:  
á cuarenta y dos personas  
este convento sustenta,  
con cien mil obligaciones  
y con poquísima renta,  
y no cobramos un real  
y tenemos muchas deudas.

**Loa á una Profesión.**

A darte mil parabienes  
Alma dichosa, me envía  
desde su eterno palacio  
la trinidad individua.  
Lo primero, recibid  
de la celestial María,  
Emperatriz de los cielos,  
norabuenas y caricias.  
Con benévolo favor  
hoy te adopta por su hija;  
mucho pide tal merced  
de correspondencia digna.  
Recibe las norabuenas  
de tantas glorias y dichas  
de los espíritus nobles,  
de todas las jerarquías.  
De los santos y las santas  
que acá militar solían  
y ganaron sus coronas  
con virtudes infinitas.  
No las ganaron de balde,  
si bien son tales sus dichas  
que las pareció muy poco  
dar sus honras y sus vidas;  
y todas sus asperezas,  
y penitencia excesiva  
que ejercitaron por Dios  
por regalos las estiman.  
De los Patriarcas santos  
Juan y Félix recibidlas,  
y vean todos en vos  
que os preciáis de ser su hija,  
en la humildad y paciencia,  
en la caridad más fina,  
y sobre todo en estar  
á la Obediencia rendida;  
y de manera sujeta  
á toda humana fatiga  
que sea gusto el mandaros  
y que sea hablaros dicha.  
Muy grande la habéis tenido  
en renunciación tan digna  
de vuestras obligaciones

como habéis hecho este día.  
¿Qué pensáis que habéis dejado  
en las riquezas? espinas  
que fatigando las almas  
las congojan y fatigan.  
Todo cuanto aprecia el Mundo  
son miserias, son mentiras,  
accidentes sin sustancia,  
todo apariencias fingidas.  
Y así debéis estimar  
y estar muy agradecida  
á favor tan singular  
y mercedes tan crecidas,  
como ha sido daros luz  
para desechar mentiras  
y conocer las verdades  
que os conducen á tal vida.  
Vos, esposa del gran Rey,  
un gusano y una hormiga  
que tan alto estado goce  
á los ángeles admira.  
Procurad con todo el alma  
imitarlos en la vida,  
que el estado en que hoy os ponen  
á mayor cuidado obliga.  
Un Serafin abrasado  
cuyas llamas esparcidas  
en todas nuestras hermanas  
las enciende y las derrita  
en amores del esposo  
que liberal os obliga  
á que le busquéis humilde,  
á que le sirváis muy fina.  
Estad con todas igual,  
estad con todas benigna,  
amadlas en general,  
seréis de todas queridas.  
Sea la santa Oración  
el alivio y acogida  
de todos cuantos pesares  
se ofrecen en esta vida.  
Sed muy afecta al Silencio,  
de Soledad muy amiga,  
porque son de la Oración  
las dos hermanas queridas;  
que vos y Dios solamente  
vivís en aquesta vida  
asentad en vuestra alma,  
que es perfección peregrina.  
Huid de todo y de todas  
y mucho más de vos misma,  
que es lección que Cristo lee  
á sus esposas queridas.

Si guardáis, Alma dichosa,  
aquesta breve doctrina  
presto ascenderéis al monte  
de la perfección divina.  
Alabad á tan buen Dios,  
siembre en vuestros labios vivan  
sus loores y alabanzas  
sirviéndole con leticia.  
Si queréis saber quién soy,  
de los que mi Dios asigna  
para guardas de los hombres  
en ínfima jerarquía.  
Que tanto Amor os asiste  
nuestra celestial milicia,  
con tanta humildad os guarda,  
con tanto cuidado os mira,  
Porque Dios lo quiere y manda,  
cosa rara y peregrina  
como si el hombre tuviera  
naturaleza divina.  
Engrandecido sea Dios,  
alábenle sin medida  
los ángeles, y los hombres  
su santo nombre bendigan.

**Loa en la Profesión de la Hermana Isabel  
del Santísimo Sacramento.**

Discretísimo Senado,  
dominas santas y bellas  
monji-serafines todas  
en ardores y en pureza.  
Jardín de diversas flores,  
de abundantes frutas huerta  
y de perfumes divinos  
pomo hermoso y cazoleta.  
Yo soy un pobre estudiante  
tentado por ser poeta,  
cosa que por mis pecados  
me ha venido por herencia,  
Porque qualis Pater talis  
filius est, etcétera;  
supe que en aquesta casa  
hoy la fiesta se celebra  
de las bodas siempre alegres  
siempre felices y exentas  
de las humanas desgracias  
que ha vinculado la tierra  
en todos sus regocijos  
por más lícitos que sean;  
en fin, supe se consagra,  
se dedica y hace entrega  
la hermana Isabel dichosa.

Que hoy su himeneo celebra  
con la sacra Trinidad,  
que la persona tercera  
enlaza dos corazones.  
Que en voluntad está puesta  
Isabel, de hacer que Cristo  
tome posesión entera.  
Tan á lo tierno la mira,  
tan fino la galantea,  
tan liberal la enriquece  
y tan Maestro la enseña,  
que esperamos ha de ser,  
si humana correspondencia,  
más que humano, su fervor,  
y que á comenzar dispuesta  
se halla para una vida  
que de virtudes compuesta,  
dé á Dios infinita gloria;  
y todas sus reverencias  
de tenerla por hermana  
sumamente estén contentas.  
Ya Isabel con sus nuevos bríos  
se dispone y considera  
que con lo activo de Marta  
tendrá á María contenta,  
porque no hará división  
de dos hermanas tan buenas.  
Con esto el divino Esposo  
que ama todo cuanto ceta,  
gustoso en su corazón  
hará asiento, de manera  
que ella unida y transformada  
goce del cielo en la tierra.  
Pero porque en tan gran día  
si todo fuere de veras,  
sería cosa cansada,  
melancólica y funesta,  
quisiera templar si acierto  
á lo humano mi vihuela,  
y que en estilo gracioso  
me ayudasen las doncellas  
del sacro monte Parnaso,  
sin que á lo serio compuestas,  
vengan en esta ocasión;  
con cuidado las espera  
mi calabaza en ayunas;  
lo mismo es tan poca cena  
como ha dispuesto y trazado  
la más lucida miseria,  
la poquedad más bizarra  
que ha sacado en quinta esencia  
con inflexible trabajo  
la gran fiema de Marcela.

El otro día apostaron  
la madre Ministra y ella,  
á cuál haría más actos  
de escasez y de miseria,  
Y sucedió un caso raro  
que pide atención entera,  
que entrambas á dos ganaron  
y quedaron muy contentas.  
Quisiera por mi consuelo  
el que la misma Marcela  
relatara por sí misma  
lo que hay en esta materia.  
Mas dejémoslo al silencio  
que no es posible que pueda  
explicarse con palabras  
una cosa que es inmensa;  
pero la Madre Ministra  
bien quisiera que comieran,  
pero que no se gastara;  
sí, que de milagro fuera;  
ya presumo que dirán  
con causas sus Reverencias.  
¿Á qué propósito fué  
el decir que era poeta?  
yo daré razón de mí;  
que me olvido, no lo entiendan,  
de lo que dije al principio.  
Ninguna se me divierta,  
ni me escupa, ni me tosa,  
se me recoja ó se duerma,  
que es tan sutil y delgado  
mi ingenio, que si bostezan  
ó hacen acción semejante  
se me perturba y enreda.  
Es cosa para admirar  
tan grandé delicadeza.  
Si oyese yo que respiran  
hagan cuenta que no hay fiesta.  
En fin, los días pasados  
quise hacer cierta comedia,  
digo, un coloquio que fuese  
del gusto de la profesa.  
Levantéme una mañana  
cuando con boca de perlas  
despertaba el alba al sol  
y acostaba las estrellas,  
porque aurora grata est Musis.  
Mas con grandes aparatos  
salieron todas compuestas  
las Musas (digo que Apolo  
me inflúa su elocuencia)  
vestidas gallardamente,  
tocadas por excelencia.

Traían joyas muy ricas,  
velos, bandas, flores, trenzas,  
aunque una vino muy tosca;  
mala Musa, Musa adversa;  
el desaliño y desaire  
pienso que imitar pudiera  
María de San Francisco  
que tan gustosa le ostenta.  
No traía cual las otras  
arte, precetos y ciencia;  
ninguna las profesaba,  
gran defecto en la pobreza,  
porque *necessitas caret legem...* (Risas.)  
Madres mías, ¿eso hacen?  
Pues ya mi ingenio me deja.  
Si quieren que fiesta haya  
han de quedar como muertas.  
Ríanse, pero de modo  
que no se oiga y se vea  
Quiero volver á decir  
las dichas de la Profesa.  
No hay que tratar... Yo no acierto,  
¿no saben estarse quedas?  
¿Concepción hase asentado?  
que perturbará si entra  
á la mitad del coloquio,  
que no será cosa nueva.  
Gracias al Señor que ya  
se va rompiendo la vena,  
y si va tomando brío  
tendremos galana fiesta.  
Un poquito ha estado floja;  
quiera el cielo que no vuelva  
á enflaquecer; hagan Madres,  
oración con toda priesa.  
Atención, que va una cosa  
con erudición muy nueva.  
¡Válame Dios, qué trabajo!  
No hay hipérbole que pueda  
encarecer lo que pasa  
de aflicciones un poeta  
si se le embota el ingenio,  
si la vena se le cierra.  
No me ocurre de importancia  
cosa que deciros pueda.  
Corrido estoy y confuso,  
¡quién escaparse pudiera!  
¡Eal... consonantes tardos,  
¡Eal gordas agudezas,  
¿por qué me desamparáis  
en ocasión tan de veras?  
Señoras Monjas, yo voy  
hacer luego una receta

de anacardina y un parche  
de gualano y girapliega  
que dicen es milagroso  
para hacer que los poetas  
en un momento disparen  
los versos como escopetas.  
También dicen que es famoso  
unas rosquillas muy buenas;  
vaya la Madre Ministra,  
y venciendo su miseria,  
de bollicos y rosquillas  
me traiga una grande espuerta.  
Con esto confío en Dios  
que en seis semanas enteras  
habré compuesto una copla  
con cuatro pies, muy derecha.  
Iré remitiendo así  
algunas otras que ostentan  
lo grande de mi talento,  
lo lucido de mis letras.  
Si de ello fueren gustando  
mis madres sus reverencias,  
envíen á mi posada  
ricos dulces y conservas.  
Así, Madres, he pensado  
el dejar hecha una hacienda;  
quiero darles hoy las pascuas  
de la Navidad que llega,  
que aunque faltan cinco meses  
la prevención siempre es buena;  
quien da luego, da dos veces,  
dice el adagio en mi tierra.  
Pues recíbanlas con gusto,  
tengan las pascuas cual sean  
los años que yo deseo,  
no se las demos á medias;  
además, que podrá ser  
que ocupaciones me tengan  
entonces sin atención  
y caiga en falta tan fea;  
¿cómo dejar de cumplir  
obligación como ésta?  
Mas porque ya se hace tarde  
y mi compañía espera,  
y á recitar el coloquio  
con grande afecto se apresta,  
será bien que cesen ya  
las burlas, porque de veras  
digamos á nuestra novia  
una palabra siquiera.  
Y darella un documento  
que si bien común, encierra  
una grande perfección

á que el Alma santa anhela;  
y es que piense cada día  
que aquél es el que comienza  
á servir y amar su esposo.  
Muy desvelada y atenta  
á no hacer imperfección  
que alguna advertencia tenga,  
que en lo frágil de esta vida  
es imposible que pueda  
pasar sin el tropezar.  
Pero es menester que advierta  
que ha de sacar más virtud  
con el pesar y la enmienda,  
y que á la oración continua  
tan aficionada sea  
que ore sin interrupción  
como San Pablo lo enseña.  
Mas crea que la oración  
no puede ser muy intensa  
si dejan de acompañarla  
el silencio y la modestia.  
Sus sólidos fundamentos,  
la Humildad y la Obediencia;  
levantará un edificio  
con hermosura y grandeza.  
Compañera inseparable  
la rica Pobreza sea,  
gozará de la abundancia  
aunque haya grandes miserias.  
A la santa mansedumbre  
ni la olvide ni la ofenda,  
que es de la Humildad hermana  
y de la Paz muy parienta.  
Con esto será sin duda  
tan ajustada y perfecta,  
que sea Dios alabado  
y engrandecido por ella.

Villancico á la Profesión  
de la Hermana Isabel del Santísimo Sacramento.

*No pudo Amor  
hacer tu dicha mayor.*

Hoy que al más dichoso lazo,  
el alma, Isabel, ofreces,  
y de tu esposo mereces  
el dulce mental abrazo,  
y á su divino regazo  
entregas tu hermoso Abril,  
pues para lograr gentil  
tanta repetida flor,  
*no pudo Amor  
hacer tu dicha mayor.*

Más nobleza has adquirido,  
pues con ilustre renombre,  
de su dulcísimo nombre  
te vales para apellido.  
El favor que has conseguido  
no es de mano temporal,  
y así con afecto igual  
eterno será el favor,  
*que no pudo Amor  
hacer tu dicha mayor.*

Esa bella juventud  
que á tu esposo has consagrado,  
aseguras en su agrado  
no menos que la quietud.  
El dote de la virtud  
te hizo de tan buena estrella,  
pues para con él es ella  
la prenda de más valor,  
*no pudo Amor  
hacer tu dicha mayor.*

A tu entendimiento unida  
tu fortuna corresponde,  
pues quien á Dios le responde  
sin duda es bien entendida;  
de los riesgos de la vida  
tu discurso te previno  
y la elección del camino  
fué de tu ingenio primor,  
*que no pudo Amor  
hacer tu dicha mayor.*

Liberal de tus riquezas  
con tu esposo procediste;  
cuerda diligencia hiciste  
para lucir la pobreza;  
á pesar de la belleza  
sus aliños moderaste  
y con ánimo dejaste  
todo su ambicioso error,  
*que no pudo Amor  
hacer tu dicha mayor.*

Vive, pues, enamorada  
de quien lo merece tanto  
¡oh, bella Isabell en cuanto  
dure esta breve jornada,  
y pues que ya asegurada  
de los humanos desvelos,  
de todo el sol de los cielos  
atiendes al resplandor,  
*que no pudo Amor  
hacer tu dicha mayor.*

Al buen empleo del tiempo.

ROMANCE.

¡Oh! cuanto pierde quien pierde  
el preciosísimo tiempo.  
¡Oh! cuanto gana quien gana  
sus instantes y momentos.  
Toda la plata y el oro  
y diamantes de más precio,  
no valen lo que un instante  
que se gasta para el cielo.  
¡Oh! tiempo, riqueza sumal  
á quien te estima yo creo,  
que ni un solo respirar  
no le exhale sin provecho.  
¡Oh! infelicísima vida,  
la que he gastado sin miedo,  
de la cuenta que he de dar  
del instante más pequeño!  
Las coronas y las mitras  
y aún las aras es cierto  
que son la misma desgracia  
y desperdician el tiempo.  
¡Oh! si licencia les dieran  
á los que gastaron necios  
el tiempo sin granjear,  
que volvieran á sus cuerpos!  
Con provechosa codicia,  
divinamente avarientos  
guardarían los instantes  
como antes los dineros;  
para adquirir y ganar  
vivimos este destierro  
y nuestros censos y juros  
son los espacios del tiempo.  
Depende una eternidad  
de sólo un instante incierto,  
¿pues cómo se pasa instante  
sin dar pasos á lo eterno?  
¡Oh! si me dieran á mí  
tiempo en que llorar el tiempo  
que tan sin cuenta he gastado!  
¡Todo lo mejor del tiempo  
de mi tiempo mal gastado!  
¡Dios mío, aquel tiempo apelo  
que dispuso tu piedad  
el que yo llegase á tiempo!  
A sus vanas alegrías  
llama el malo pasatiempos,  
y tiempos que así se pasan  
traerán llantos á su tiempo.  
¡Oh! si todos entendieran

el que no es ahora tiempo  
de gozar, que al padecer  
se ha dedicado este tiempo!

Á una ausencia de Dios.

Ausente de mis ojos,  
regalada esperanza,  
sin mí no puedes irte,  
pues no llevas el alma.  
Belleza por quien muero  
y vivo enamorada,  
¿por qué, mi bien, te ausentas  
cuando presente abrasas?  
¡Ay, dulce amado mío!  
si tu piedad es tanta,  
¿cómo no te enternecen  
mis amorosas ansias?  
¿Por qué morir me dejas  
con ausencia tan larga,  
cuando con más finezas  
tierno me regalabas?  
Cuando yo presumía  
verme más levantada  
al cielo de tu amor,  
con desvíos me bajas.  
Cuando más encendida  
pudiste ver la llama,  
con desdenes tan tristes  
pretendes apagarla.  
Cuando con mayor dicha  
tu presencia gozaba,  
tus regalos sentía  
con mayor abundancia.  
Cuando con más afectos  
á tu unión anhelaba,  
me veo sola y triste  
tan lejos de gozarla.  
Cuando con tal ternura  
mi amor te requabraba,  
significando tú  
que desto te agradabas.  
Cuando yo de alegría  
gozaba en abundancia  
por tu apacible trato  
lleno de gloria tanta.  
Cuando mis esperanzas  
tanto se remontaban,  
que ya por posesiones  
pudiera bien juzgarlas.  
Cuando en tan dulce sueño,  
sin él, sin ti y sin mí  
me veo desvelada.

Cuando el estar conmigo,  
esposo de mi alma,  
que eran deleites tuyos  
creía confiada.  
Cuando en otras mil cosas  
que dejo de contarlas,  
para tenerte siempre  
tú mismo me alentabas.  
Ahora, dueño mío,  
con ausencias me acabas,  
con desvíos me afliges,  
con rigores desmayas.  
Confieso que te doy  
ocasión por mil causas  
para que te desvíes  
con aspereza tanta.  
Pero bien sabes tú,  
mi bien y mi esperanza,  
que serte esposa fiel  
desea toda el alma.

Romanos de un alma que temía distraerse al salir de un retiro.

Dulce querido mío,  
hechizo de mi alma,  
si enamorarme intentas  
ya estoy enamorada.  
Si pretendes, mi bien,  
con amorosas trazas,  
con cautelas divinas,  
probar mi fe y constancia,  
Excesiva es la prueba,  
mas parece amenaza,  
pues dice que mi amor  
admitirá mudanza.  
Aunque tú niegues luego  
tu presencia á mi alma,  
estará firme en todo  
con la misma constancia.  
Aunque por tus desdenes,  
desvíos y amenazas,  
crezcan las afficciones  
sin término ni pausa.  
Aunque no quede en mí  
señal de que me amas,  
me tendrás, vida mía,  
guardando tus espaldas.  
Aunque me diga todo  
que me tienes dejada  
y que dejar la empresa  
puedo por olvidada,  
tierna te buscaré  
desde la noche al alba,

desde el alba á la noche,  
sin dar fin á mis ansias.  
Es muy grande el incendio  
en que yace mi alma,  
para que se consuma  
aunque le cerquen aguas.  
Tú, que en mi corazón  
vives como en tu casa,  
sabes de mis amores  
los efectos y causas.  
Sabes que es ya tan tuyo  
que en tí sólo descansa,  
en tí sólo se alegra,  
y lo demás le cansa.  
Sabes que por tenerte  
mil suspiros exhala,  
mil congojas padece  
con infinitas ansias.  
Pues hallado una vez  
el bien que deseaba,  
¿cómo le ha de olvidar  
por más que le combatan?  
Si con dulces violencias  
tus amores me enlazan,  
tus caricias me obligan,  
tu hermosura me mata.  
Si sabes que me tienes  
cautiva y hechizada,  
y de amor por tus ojos  
ardiendo en vivas llamas,  
y que dejando yo  
tu soledad sagrada,  
y en volviendo á la aldea  
mitigaré mis ansias.  
Que el continuo tropel  
de criaturas tantas,  
con las ocupaciones  
apagarán la llama.  
Y si tú te retiras  
y haces ausencias largas,  
faltará la memoria  
de finezas pasadas.  
Y sin ella, el afecto  
es fuerza tenga pausa,  
y todo el bien se acabe  
en voluntad templada.  
Si yo de presumida,  
con loca confianza  
esperara en mis fuerzas,  
sin duda me faltaran.  
Pero si pongo en tí  
todas mis esperanzas,  
¿quién ha de persuadirme

que se han de ver frustradas?  
¿Tengo yo de pensar  
que de burlas me amas?  
¿que por juego acaricias?  
¿por donaire regalas?  
Y después, dueño mío,  
que con veras tan claras,  
con finezas tan tuyas,  
me obligas y dilatas,  
no puedo yo creer  
que amistad tan fundada  
acabe un accidente,  
en fin, tan leve causa.  
Pues en tí presumida  
y en tu amor alentada,  
prometo á tu belleza  
que no ha de haber mudanza.  
Tu esposa fiel seré,  
mi bien, aunque te vayas,  
y ausentes tantas veces  
cuantas te doy el alma.  
Y aunque tu sierva inútil,  
tu puntual esclava,  
estaré practicando  
tu voluntad sin falta.  
¿Ha de faltar tan presto  
tanto amor, sin más causa  
que volver á la aldea  
á servir en tu casa?  
Bien se yo, señor mío,  
que ha de sentir el alma  
el que breves instantes  
has de comunicarla.  
Y es fuerza que eche menos  
las horas regaladas  
que en tan dulces coloquios  
en tus brazos pasaba.  
Bien sé que he de decir  
¡ay, soledad amada!  
donde con tanta gloria  
de mi esposo gozaba.  
Y que con tierno llanto,  
en memorias pasadas  
pasaré de tu ausencia  
noches tristes y largas.  
Pero en quererlo tú  
toda fatiga para,  
todo afecto se niega  
y toda queja es vana.  
No sé si á fuer de necia  
estoy tan confiada,  
que te he de amar ahora,  
mi bien, con más ventajas.



Y que no ha de ser parte  
toda la astucia humana  
del que afecta oponerse  
para entibiar mi alma.  
Afile su agudeza  
y primorosas trazas,  
que armado con la fe  
hollaré su arrogancia.  
Con esto, dueño mío,  
no haya más amenazas,  
no mates con temores  
á quien de amores mata.

**El Jardín del Convento.**

En estas verdes hojas  
que aquesta fuente riega  
con agua de mis ojos,  
que suya no la lleva,  
contemplo amado mío  
tu grande providencia,  
tu beldad soberana,  
y tu hermosura inmensa.  
También por el contrario  
conozco mi vileza,  
mi imperfección sin par,  
mi descuido y tibieza.  
Pues las hojas y flores  
que crecen tan aprieta,  
con sus calladas voces  
significan mis menguas.  
Y siempre que las miro,  
parece que me enseñan  
que yo sola en el mundo  
soy la que nunca medra.  
Miro del cinamomo  
aquella copia inmensa  
de su olorosa flor  
que tanto nos deleita.  
Parece que á porfía  
la multitud afecta  
llevarse de las flores  
la palma de belleza.  
En las guardadas rosas  
á quien espinas cercan,  
de tus hermosas llagas  
la memoria refrescan.  
Los vistosos jazmines  
en su candor ostentan  
lo lindo de tus manos  
y liberal franqueza.  
Porque sin aguardar  
que los cojan por fuerza,

ellos se dan al suelo  
sin hacer resistencia.  
Acuérdame tu olor  
la fragante mosqueta,  
tan linda entre las flores  
y tan noble en si mesma.  
El clavel estimado  
tu sangre representa,  
y por esto merece  
le traten con decencia.  
De tus hermosos labios,  
del coral dulce afrenta,  
su cárdeno color  
me muestran las violetas.  
Majestuosa siempre  
la cándida azucena,  
tu bellissimo cuello  
venturosa semeja.  
La fecunda retama,  
tan rubia como bella,  
de tus cabellos de oro  
me dá memorias tiernas.  
Muestra por abrazar  
la siempre verde yedra,  
á que busque tu unión  
provoca mi tibieza.  
Procurando ascender  
si presumida trepa,  
humilde se aprisiona,  
que de amante se precia.  
Misericordia y paz  
este olivo me enseña  
que siempre las procure  
por costosas que sean.  
Las rojas clavellinas  
y minutisas bellas,  
de imitar tu color  
parece que se precian.  
Pero el bizarro lirio  
con gravedad modesta,  
porque á él te comparas,  
mas ufano campea.  
Y la suave albaca,  
símbolo de pureza,  
su verdor apacible  
nuestra esperanza alienta.  
Clavelones, adorno  
de las últimas fiestas,  
enseña que la muerte,  
como terrible, es cierta.  
Recuerdo de humildad  
es la yerba doncella,  
aunque vistosa y grave

no sale de la tierra.  
Los amargos ajenos  
me enseñan á que tenga  
mortificado el gusto  
y al apetito venza.  
El robusto alheli  
que el invierno no seca,  
me fuerza que haga rostro  
á toda la aspereza.  
El funesto ciprés,  
aunque árbol de tristeza,  
provoca á devoción  
y soledad enseña;  
y la del nombre dulce,  
felicísima yerba  
que de Santa María  
nos acuerda y recrea.  
Las ásperas ortigas  
intratables y fieras,  
en igualar mi agrado  
presumen competencia.  
Entre todas las flores,  
puede la gigantea  
pretender por amante  
que alaben tus finezas.  
Del sol enamorada  
siempre mirarle intenta,  
y por vueltas que da  
de seguirle no cesa.  
¡Oh! cómo reprehende  
El descuido y tibieza  
con que busco, Dios mío,  
á tu amable presencial  
Los árboles copados  
alegres manifiestan  
los sazonados frutos  
que el justo le presenta.  
Las abundantes parras,  
alegres manifiestan  
que á tu sangre Real  
accidentes le prestan.  
Mis años mal gastados  
me acuerda aquesta higuera,  
pues ha crecido tanto,  
y yo estoy tan pequeña.  
Y habiéndonos plantado  
en esta santa tierra,  
casi en un mismo tiempo  
mil ventajas me lleva.  
El riguroso invierno  
con su mucha pereza,  
os quita los vestidos  
y deja en gran pobreza;

tolerando rigores,  
y sufriendo inclemencias,  
me enseñáis apacibles  
á que tenga paciencia.  
Con suave agasajo  
la hermosa primavera  
siempre os sirve gustosa  
de madre y camarera.  
De la Resurrección  
parece nos da nuevas,  
cuando sin menoscabo  
nos tornen nuestra tierra.  
Los árboles y plantas,  
las flores y las yerbas  
publican tu hermosura  
y dicen tu grandeza.  
Todos, Señor, me animan,  
me enseñan y me fuerzan,  
á que te sirva y ame,  
te alabe y te engrandezca.

Liras al desasoato que se hizo al Santísimo Sacramento.

¿Quién dará á mi cabeza  
Agua que satisfaga al sentimiento mío?  
¿Quién á mis tristes ojos  
fuentes de lágrimas, que rindan por despojos  
de una sangrienta guerra  
que hace á su Dios, la vil, la infame tierra?  
¡Oh, amantes Serafines!  
¡Oh, espíritus alados! si lo visteis  
¿cómo al brazo cruel, no destruisteis?  
¡Oh, sacrílega mano!  
¡Oh, pérfido Deicidal ¡oh, vil tirano!  
¡Oh, villana osadía!  
¡La tema contra Cristo, así porfial  
Su crueldad alentaron  
las furias que á Plutón acompañaron,  
de su consejo son tus sinrazones,  
pues con tu Criador te descompones;  
profanar presumió tu atrevimiento  
al misterio más dulce  
no tierno afecto; furioso te conduce  
para indecencias fieras.  
¿Y que sufra tal Dios, que allí no mueras?  
¿Que salieses con vida  
habiéndonos robado la comida  
que su substancia encierra  
De Dios todo su ser, los bienes de la tierra!  
Como su caridad es demasiada  
así lo es su paciencia y extremada  
deste señor piadoso  
que pudo confundir al alevoso,!

de la esfera del fuego,  
fulminando mil rayos deshacello  
y la ceniza infame en el abismo,  
esta hazaña contara al judaismo.  
¡Oh, sufrimiento inmenso!  
¿Cómo de mí no salgo si lo pienso?  
¿cómo el seso no quita  
ver que sufra tan poco quien te imita?  
Pues no te considero  
si de cualquier afán quejarme quiero.  
¡Oh, mi solo Maestro,  
enséñame esa ciencia en que eres diestro!  
Y tú, alevosa mano,  
¿Dónde pusiste á Dios? ¿Cómo, inhumano,  
pudiste hacerle tan enorme ultraje?  
¿Por haberse vestido nuestro traje?  
¿Por eso, ¡oh, fementido!  
Su tremenda deidad has ofendido?  
En tristes mar de culpas y pecados  
parece que nos vemos anegados;  
¡quién en tantos enojos  
desecho el corazón diera á los ojos!  
¡Oh, suma majestad, Bondad inmensal  
¿Quién pudiera escusarós tanta ofensa?  
¿Conque nuestra maldad, bárbara y loca  
vuestra grande piedad así provoca?  
No castiguéis severo ofensas tales  
con la repetición de aquestos males,  
no se vea otro igual al que se ha visto.  
Padre, mirad la cara á vuestro Cristo.

Endeohas á una traza amorosa para perfeccionarse un Alma.

Pastor de mi Alma,  
dulce prisión mía,  
escucha la traza  
de aquesta cautiva.  
Muchos años há  
que paso los días  
con mucha aflicción,  
penas y fatigas,  
por verme que soy  
la imperfección misma.  
Descuidada en todo,  
poco recogida  
y viendo, señor,  
que traigo una vida  
llena de defectos,  
por extremo tibia,  
busqué mi remedio,  
procuré mi dicha  
en ti que eres fuente  
y abundante mina

de todo el consuelo  
con copia infinita,  
si buscar se sabe  
con amor y estima.  
Acordeme, amado,  
que dado te había  
todas mis potencias,  
el alma y la vida,  
sin que haya cosa  
que tenga por mía;  
y esta dulce entrega  
fué toda mi dicha  
y por estas cosas  
que poco valian,  
me diste, Señor,  
la riqueza misma,  
todos los tesoros  
y soberanía  
que venera el cielo  
y el justo codicia.  
Así que ya tengo  
tu vida por mía,  
lo mismo tu alma  
y esencia divina,  
y de aquí adelante  
diré presumida  
aunque humildemente  
y reconocida;  
ya tengo yo alma  
pura, santa y limpia,  
y lo mismo puedo  
decir de la vida.  
Ya se me ausentó  
la que antes tenía,  
fea y sin adorno  
pobre y mal vestida;  
yo no soy traydora,  
falsa ni atrevida,  
ni malogro el tiempo  
ni digo mentiras,  
porque tengo un alma  
la cosa más linda,  
la más agraciada  
y digna de estima,  
que es fuerza que á Dios  
le agrade y le sirva,  
le contente en todo,  
que es la mayor dicha (1).

(1) El Marqués de Molins publicó en *La sepultura de Cervantes* (págs. 213 á 225), tres romances de Sor Marcela; reimpresos en la *Nueva biografía de Lope de Vega*, por D. Cayetano Alberto de la Barrera (págs. 683 á 687).

SAN FRANCISCO (SOR CATALINA DE).

531.—Carta á un Prelado de su Orden con la que envía una relación de lo que sabía tocante á la Madre Francisca de Cristo.—Convento de San José, de Soria, 25 de Noviembre de 1619.

Original.—Dos hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. L. 239, fols. 429 y 430.

SAN FRANCISCO  
(D.<sup>a</sup> CATALINA JOSEFA DE).

532.—Décimas:

Retrataba un Cristo fiel...

*El segundo quince de Enero de la Corte Mexicana. Solemnes fiestas que á la canonización del mystico Doctor San Juan de la Cruz celebró la Provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos de esta Nueva España.*—En México. Por Joseph B. de Hcgal. Año de 1730.

Págs. 678 á 682.

SAN FRANCISCO (SOR ISABEL DE).

533.—Soneto á Santa Teresa de Jesús:

Fué tan feliz, Teresa, vuestra suerte que el Dios de amor, de vuestro amor prendado la mano os viene á dar de desposado, queriendo unirse en vos con lazo fuerte.

Y como bienes de su mano vierte, tanto bien de este bien os ha tocado que en vos de Cristo se hallará el traslado, pues fuistes toda amor en vida y muerte...

*Retrato de las fiestas que á la Beatificación de la Bienaventurada Virgen y Madre Santa Teresa de Jesús, hizo la Imperial ciudad de Zaragoza.* Por Luis Díez de Aux.—En Zaragoza. Por Iuan de Lanaja y Quartanet. 1615.

En el Juicio de este Certamen se lee:

Un soneto dió Isabel  
De San Francisco, famoso,  
Y una guirnalda por él  
Lleve de olivo precioso  
Digna de su ingenio y dél,  
Porque se ciña la frente  
Para Dios resplandeciente,  
Y tan ejemplar al mundo  
Que hace templar al profundo  
Con su virtud refulgente.

534.—Relación de nuestro padre fray Juan de la Cruz, particularmente de su prisión. 31 de Julio de 1603.

Autógrafo.—Dos hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, págs. 1.017 á 1.020.

SAN FRANCISCO (SOR ISABEL DE).

Fué hija de D. Antonio Vázquez de Chaves, alcalde mayor de Noya, y de D.<sup>a</sup> María de Castro. Nació en Cambados á fines del año 1611, pues recibió el bautismo en el mes de Diciembre. Huérfana de madre á los pocos años, se la llevó á su casa D.<sup>a</sup> Juana Suárez, hermana de D. Cristóbal de Solís y Enríquez, Adelantado de Yucatán. Inclinandose á entrar en religión, dicha señora le proporcionó el dote. Tomó el hábito en el convento de franciscas descalzas de Salamanca, donde llegó á ser Abadesa. Falleció á 15 de Febrero de 1679.

535.—Relación de su vida.

Hay algunos fragmentos de ella en el siguiente libro:

*Vida de la Venerable Madre Soror Isabel de S. Francisco, Religiosa Descalza en el convento, que la Religión Seráfica tiene en la ciudad de Salamanca.* Compuesta por el R.<sup>do</sup> P. Gabriel de Aranda, de la Compañía de Jesús. Dedicada á Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, del Consejo de Su Magestad. Por Don Geróni-

*mo de Castro, su familiar.*—En Sevilla, por Tomás Lopez de Haro, año de 1694.

Un vol. 8.º de 287 págs., con un retrato de Sor Isabel, hecho por D. Lucas de Valdés.

#### SAN FRANCISCO (SOR MARÍA DE).

Declaración de la madre María de San Francisco, en las informaciones de Alba sobre la vida de Santa Teresa.

*Biblioteca de aut. esp. de Rivadeneyra, tomo LV, página 418.*

536.—Declaraciones de la Madre María de San Francisco, en Medina, en los informes de aquella ciudad [sobre la vida de Santa Teresa de Jesús].

*Obra citada, págs. 392 y 394.*

537.—Noticias para la vida de la Madre Catalina de Cristo:

Consta que las escribió, en el prólogo de este libro:

*La V. M. Catalina de Christo, Carmelita Descalza compañera de la Santa Madre Teresa de Jesús. Descríbela D. Miguel Batista de Lanuza.*—Zaragoza. Por Joseph Lanaja. 1657.

538.—Testimonio acerca de la vida de San Juan de la Cruz y de los milagros obrados por las reliquias de éste.

Ms. del siglo XVII.—Orig.—Una hoja en folio.

*Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, fol. 899.*

#### SAN ILDEFONSO (GERTRUDIS DE).

Ecuatoriana, de la familia Dávalos, y monja en el convento de Santa Cruz de Quito. Nació en el año 1652 y murió con fama de santidad en el de 1709.

539.—Escribió su vida por mandato de su confesor el P. Fr. Martín de la Cruz, de la cual se valió éste para una biografía que

compuso de Sor Gertrudis, en tres gruesos volúmenes, copiando aquélla íntegra.

#### SAN IGNACIO

(SOR GERTRUDIS MARÍA DE).

540.—Escribió en colaboración con la Madre Clara de San Isidro, ambas monjas carmelitas descalzas en el convento del Toboso, la vida de la fundadora, Sor Ángela María de la Concepción. Copió parte de ella fray Miguel de San Antonio.

*Archivo Histórico Nacional.—Papeles de Carmelitas Descalzas.*

#### SAN IGNACIO (SOR MARÍA DE).

Nació en Madrid á 2 de Febrero de 1592. Fué hija de Juan Alonso Páramo del Rincón, y estuvo al servicio de la Condesa de Puñonrostro. En el año 1611 entró en el convento de agustinas recoletas de Valladolid, y más adelante trabajó en la fundación del de Carmona. Falleció á 17 de Octubre de 1660.

541.—Suspiros del alma á Dios.

542.—Protestaciones de la Fe.

543.—Peticiónes al Señor.

544.—Sacrificios de su alma y cuerpo.

*Álvarez Baena, Hijos ilustres de Madrid.*

#### SAN IGNACIO

(SOR MARÍA ANA AGUEDA DE).

Nació en un rancho del lugar de Santiago Tecalí, en la diócesis de la Puebla de los Ángeles, á 3 de Marzo de 1695. Fueron sus padres Pedro de la Cruz Aguilar, andaluz, y Micaela Velarde, de la Puebla de los Ángeles. Á los 19 años de edad entró en el beaterio de Santa Rosa, de dicha ciudad. Elevado el beaterio á convento de recoletas dominicas por una bula de Clemente XII,

dada á 23 de Mayo de 1739, mereció ser elegida Priora, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida á 25 de Febrero de 1756.

545.—Maravillas del divino amor, selladas con el sello de la verdad.—Imp. en México, año 1758.—4.º

546.—Devoción en honra de la purísima leche con que fué alimentado el Niño Jesús. Imp. en México, año 1782.

En 1791 se publicó un libro rotulado:

*Devociones varias sacadas de las obras de la V. M. María Agueda de San Ignacio.*

Beristain y Souza, *Biblioteca hispano-americana.*

Acerca de sus escritos dice Fr. Juan de Villa Sánchez (pág. 5):

A la semejanza de un sapientísimo legislador, para arreglarlo en lo espiritual y temporal, dió en aquel quadernito de oro que anda impresso, que intituló: *Modo de exercitar los Oficios de Obediencia con aprovechamiento espiritual*: dió, digo, bellísimos y prudentísimos documentos christianos, morales, religiosos, económicos y políticos; y si quando me lo dieron no me dixeran que era obra suya, pensaría yo que eran Ordenaciones de alguno de los sapientísimos Prelados.

Escribió otros tratados místicos; ¡qué altos, qué sublimes! ya daré de ellos especie.

En la pág. 41 añade:

Escribió en su juventud un copioso tratado de la *Leche virginal de la Soberana Madre de Dios*, en que hablando primero en sentido natural de los beneficios que debemos á Nuestra Señora, pasa á tratar en sentido místico y alegórico, entendiéndolo en la leche la doctrina.

Obra es ésta de su juventud, á mi parecer digna de un hombre docto y versado en las Escrituras; pero de más alta esfera juzgo otros dos tratados: el de *Las diez leyes del divino amor* y el de *Las medidas del Alma con Nuestro Señor Jesu-Cristo.*

*Justas, y debidas honras, que hicieron, y hacen sus propias obras, á la M. R. M. María Anna Agueda de S. Ignacio, Primera Priora, y Fundadora del Convento de Religiosas Dominicás de Santa Rosa de Santa*

*María de la Puebla de los Angeles. En las Exequias, que le hizo el Illmo. Sr. Dr. Don Domingo Pantaleón Alvarez de Abreu, Arzobispo, digníssimo de la Santa Angelopolitana Iglesia... el día 15 de Julio del año de 1756. Y las dedica el Convento á la M. R. M. Sor Teresa Antonia de Sr. S. Joseph Abreu y Bertodano, Religiosa en el de Santo Domingo el Real de la Corte de Madrid. Las predicaba el R. M. P. M. Fr. Juan de Villa Sánchez, del Orden de Predicadores.—En la Puebla, en la Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortego y Bonilla. S. a. 67 págs. en 4.º*

Bibl. Nac.—Sección de Varios.—Fernando VI. Paquetes en 4.º Núm. 37.

#### SAN IGNACIO (SOR MARÍA DE).

Nació en Alcalá de Henares á 7 de Diciembre de 1695. Fueron sus padres Juan Alonso Retuerta y María Recio. Muerto su padre, vivió en compañía de su tío el Canónigo de San Justo, D. Diego Retuerta. Tomó el hábito de carmelita descalza en el convento llamado de la Imagen á 7 de Septiembre de 1722 y allí murió, siendo Priora, el día 24 de Febrero de 1752.

547.—Escribió su vida espiritual, como consta en este opúsculo:

*Carta del P. Doctor Juachin Navarro de la Compañía de Jesús, Cathedrático de Vísperas de la Universidad de Alcalá: á la Madre Ignacia Antonia de San Lucas, antes Superiora, y oy actual Priora de el Convento de Carmelitas Descalzas, que llaman de la Imagen, de la filiación, y obediencia del Serenísimo Señor Real Infante Cardenal, Arzobispo de Toledo. Sobre la vida, y virtudes de la Madre María de San Ignacio, que murió siendo Priora actual del mismo Convento.—Imp. s. l. n. a.*



La censura del Dr. Agustín Gutiérrez de Moya, fechada en Alcalá á 12 de Agosto de 1752.

59 págs. en 4.º

### SAN JERÓNIMO (SOR ANA DE).

Fué hija de D. Pedro Verdugo y D.ª Isabel de Castilla, Condes de Torre-Palma, vecinos de Granada, y hermana de D. Alonso Verdugo, Señor de Gor y Embajador de España en Turín. Nació en Madrid en el año 1696, y desde su niñez manifestó singular afición á la poesía y al estudio. Era muy versada en las literaturas griega, latina, italiana y castellana, y excelente pintora. En 1729 tomó el hábito en el convento de religiosas franciscas de Granada, donde ingresó contra la voluntad de su familia, y profesó en el año siguiente.

Murió santamente á 11 de Noviembre de 1771.

548.—Obras poéticas de la Madre Sor Ana de San Gerónimo, Religiosa profesa del conv. del Ángel, Franciscas Descalzas de Granada. Recogidas antes, y sacadas á luz después de su muerte, por un apasionado suyo. Con licencia.—En Córdoba: En la Oficina de Juan Rodríguez. MDCCLXXIII.

Un vol. en 4.º de 426 págs., más 12 hojas de prels.

Anteport.—Port.—V.º en bl.—Carta del que hizo la colección de estas obras.—Licencia del Consejo.—Licencia del Sr. Gobernador eclesiástico D. Francisco Xavier Fernández de Córdoba. Córdoba 6 de Octubre de 1772.—Noticia de la autora.—Soneto al Conde de Torre-Palma, padre de la autora.—Prólogo de la misma autora á una égloga.—Texto.—Índice.

Copiamos dos fragmentos de estas poesías, para que se vea cómo Sor Ana tenía más alientos que la mayor parte de los versificadores de su tiempo.

### EL AMOR SENCILLO

Égloga pastoril. Nise. Belisa.

Aquí, donde el abrazo de estos ríos en dulces, de cristal lazos sonoros, me representan viva y tristemente los que un tiempo formaron nuestros brazos, aquéllos que en los tiernos años míos ni los pudo romper el rayo ardiente ni el frío que se siente venir de aquella sierra, cuando oculta la tierra el amistoso peso de la nieve, que el sol deshace y este campo bebe; aquí, pues, lloraré el caso postrero que á aborrecer me mueve, mi vida y cuanto más amé primero.

Más ¡oh inconstancia del estado humano! ¡oh ejemplo el más cruel de sus mudanzas! que hoy á llanto y suspiros me conmueve lo que ayer á cantar sus alabanzas; esta sierra, estos ríos y este llano, este refrigerante soplo leve, fueron por tiempo breve causa en mí de alegría cuando este bien partía con la que ver no me es ya permitido; más ello está trocado, ó mi sentido; ni el cielo luz, ni olor tienen las flores, y quéjense en el nido sin armonía y los ruiseñores.

¿Á quién me quejaré de tantos daños? ¿Quién escuchará ya mi queja vana? Á vosotras diré, Ninfas, volvedme mi compañera fiel, mi dulce hermana; ó juntando á los vuestros mis clamores, apresurad mi llanto y deshacedme; ó sino concededme que mire su figura en aquesta agua pura que aun á pesar del viento paró, por no romperla el movimiento; ó á Júpiter pedid, que convertida en piedra, el sentimiento cese, y con él mi inseparable vida.

Mas parece que todas lastimadas me decís: cesen importunos lloros; ¿tenemos poca parte en tu tormento? ¿nos ves tejer acaso alegres coros? Nuestras rubias cabezas despeinadas están mostrando nuestro sentimiento; ya llenamos el viento de quejas bien sentidas, quedando amortecidas



y muy necesitadas de consuelo;  
ya pedimos la causa al duro cielo;  
mira esta tela en que su alegre suerte  
labramos con desvelo,  
ya ocupada en fierezas de la muerte.

¡Oh cruel enemiga! ¡oh muerte fiera!  
vuélveme, cruda, el bien que me llevaste;  
mas ¿cuándo vuelves tú lo que has quitado?  
no hay corazón que en este caso baste.  
¿Cómo hubo impiedad que tal pudiera?  
Bien que en tantas crueldades ensayado  
el brazo, acostumbrado  
á la impiedad, hubieses  
de segar tiernas mieses,  
para este golpe que al dolor me entrega  
¿estabas, monstruo horrible, sorda y ciega?  
Al despedir la flecha al soberano  
pecho, en la infausta brega,  
¿más que la cuerda no tembló la mano?

¿Trocaste acaso por desgracia mía  
con el niño Dios ciego las saetas?  
¡Cielos! ¿y por qué tales perfecciones  
á aquesta inadvertida están sujetas?  
Perfección tal, que el que por dicha vía  
la rara proporción de sus facciones,  
todo en admiraciones  
suspenso, así exclamaba  
á la que ya adoraba:  
¡Oh sola tú entre todos los humanos  
obra decente á las divinas manos!  
pues ha querido el cielo que poseas  
cuanto reparte ufano,  
vive para dar vida á cuantos veas.

¡Oh cielo, oh suelo, oh sol! que tantos días  
suspensos ó envidiosos la mirásteis  
sobre esta misma piedra aquí sentada;  
cuántas veces suspensos escuchásteis  
sus palabras mezcladas con las mías.  
Como alegre retoza en la manada  
tropa simple y nevada  
de nuevos corderillos,  
así nuestros sencillos  
dulcísimos primeros pensamientos,  
riendo su inocencia aguas y vientos,  
y yo ansiando lo mismo que gozaba,  
su vista y sus concetos,  
miraba este cristal; á hecho escuchaba.

Cuántas veces su llanto derramaba  
la esposa de Titón en sus cabellos;  
madrugó á purpurarse en sus mejillas  
antes que Apolo se dorase en ellos.  
Por medio de las aves la llamaba,  
y las embajadoras simplecillas

convidaron á oillas,  
más que por su dulzura,  
por la rara ternura  
del dulce nombre que de mí aprendieron.  
y todas, Amarilis, repitieron...

Á LA VENIDA DE LAS SAGRADAS FORMAS ROBADAS DE  
DE LA IGLESIA DEL CARMEN DE ALHAMA Á ESTE  
CONVENTO DEL ÁNGEL DE GRANADA.

Canción libre.

Señor, ¿que aun hay justicia en las alturas?  
¿Tal cosa ves hacer y te estás quedo?  
Yo en la forma que puedo  
convocaré las tropas celestiales;  
¡al arma, al arma! inteligencias puras;  
presto; empuñad los rayos vengadores  
que el Príncipe Supremo en su armería  
guarda; romped, quebrad esos cristales,  
que el tropel justiciero es armonía.  
Bajad, batalladores,  
á la defensa del mayor Monarca;  
mirad, que toca el arca  
irreverente, mano, mano altiva;  
que el arca está captiva;  
que el templo roba, que profana el vaso,  
que derrama el maná; mil veces muera  
el bárbaro tirano,  
la descompuesta fiera  
que con audacia tanta  
en el trono del Rey puso la mano,  
en el ara de Dios puso la planta.  
Muera; pero ¿qué digo?  
Hablé yo como yo, y hablé conmigo.  
¿Piedras tomo teniendo en el delito  
aun más parte quizá que en el conflicto?  
¿Justicia pido siendo también reo?  
Mejore mi deseo  
la fe con que te creo;  
tú, Señor, cres justo, y tus juicios  
forzosamente son como tú justos;  
armas dignas de tí son las piedades  
en esta nueva edad de las edades.  
No me escuches, suspende el duro filo;  
obra tú como tú, sigue tu estilo,  
que aun á los más injustos,  
la acción remisa al rayo fulminante,  
vence y rinde á poder de beneficios.  
Y porque enternecido, así suceda,  
ven donde ya te hospeda  
el celo, la piedad, la fe, el deseo.  
Ven donde señalado  
será tan grande día y venturoso  
con el candor más puro y más constante

de este escuadrón glorioso,  
nuevamente á tus aras dedicado...

549.—Afectos de vn alma religiosa. Á una imagen de Jesús niño llevando la cruz á el ombro, y vna oveja asida de vna trailla, en la noche del Nacimiento.

¡Con qué majestad llevas  
con qué robusto esfuerzo  
por tan solo y tan áspero camino...

Imp. s. l. n. a.—Dos hojas en 4.º

Bibl. Nac.—Mss. *Actas de la Academia del Buen Gusto*.

### SAN JERONIMO (SOR ISABEL DE).

550.—Relación de la [vida] de la Señora Catalina de Cardona, ya difunta.

Firman esta relación las Madres Isabel de San Francisco é Isabel de San Jerónimo; la última hoja autógrafa de ésta.

Ms. de principios del siglo xvii.—Cinco hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. L. 239, fols. 267 á 271.

### SAN JERONIMO (LA MADRE MAGDALENA DE).

Muchas veces nos hemos dolido en esta obra de que abunden las noticias biográficas de monjas ilusas, y en cambio apenas se encuentren de algunas cuyos nombres merecen veneración. Tal sucede con la Madre Magdalena de San Jerónimo (1) quien, lejos de entregarse á vanas contemplaciones, dedicó su febril actividad á curar una de las enfermedades sociales más antiguas y arraigadas: la prostitución, lepra de todos los siglos y cáncer de los pueblos.

Ni siquiera conocemos el lugar y año en que nació. Únicamente se sabe que ya hacia el año 1586 se dedicaba en Valladolid á recoger las mujeres poco honestas, y que antes

(1) Ni siquiera la mencionó D. Manuel Recio en su *Historia de las Arrepentidas de Madrid*.—Madrid, imp. de Ibarra, 1771.—En 8.º

de 1598 había fundado allí una casa de arrepentidas, á cuya piadosa obra contribuía D.ª Magdalena de Ulloa con trescientos ducados anuales, y que por mandato de Felipe II vino luego á Madrid para regir la galera de Santa Isabel.

El colegio de Santa Isabel debía su origen á la iniciativa de Felipe II, quien lo dotó con 5.000 ducados de los bienes que había dejado el Arzobispo de Toledo, D. Gaspar de Quiroga. Cabrera de Córdoba, en su *Historia de Felipe II*, añade que fué instalado en unas casas confiscadas al secretario Antonio Pérez (1).

En las Cortes de Madrid del año 1593 «vióse una petición de la madre María de San Juan, administradora de las mujeres convertidas, en que suplica se le dé alguna limosna para ayuda á remediarlas, por ser muchas las que se han recoxido; y votado sobre ello, se acordó por mayor parte que se le den cinquenta ducados de limosna del primer dinero que tuviere el Reyno» (2).

En las Cortes de Madrid de 1596 se presentó la siguiente proposición:

«Los dos Procuradores de Madrid, dixeron de parte de la Villa, que atento que en la casa que ahora se ha hecho de Santa Isabel, adonde se recogen niños para enseñarles los oficios que cada uno se inclinare, y por si algunos quisieren aprender la tapicería, le parece sería muy importante y conveniente que Pedro Gutiérrez, tapicero, se la enseñe.» (3)

Á 5 de Julio de 1608 escribía D. Luis Cabrera de Córdoba:

No obstante la enfermedad del Presidente, pasa adelante la reformación de las cosas de la Corte,

(1) Conf. *Noticia de la Fundación de la Real Casa de Santa Maria Magdalena de la Penitencia, de esta Corte; y de la Real Hermandad de nuestra Señora de la Esperanza, y Santo zelo de la salvación de las Almas, establecida en la misma Iglesia*.

(Memorial literario, Septiembre de 1785, págs. 77 á 90.)

(2) *Actas de las Cortes de Castilla*, tomo XII, pág. 500.

(3) *Actas de las Cortes de Castilla, publicadas por acuerdo del Congreso de los Diputados*. Tomo XV, pág. 31.